

SERVINDI - Servicio de Información Indígena

Nº 64 Año 2005 - Edición de septiembre

Cumbre del Milenio: fracaso e incumplimiento de los Objetivos del Milenio

1. La ONU ha fracasado y Annan ha fallado, por José Carlos García Fajardo	2
2. ONU: Cumbre pierde batalla contra la pobreza, por Thalif Deen	4
3. Como botón de muestra: incumplimiento de los Objetivos del Milenio, por Instituto del Tercer Mundo	5
4. Cepal: América latina y el Caribe cumplirá algunas metas del milenio pero está rezagada en la lucha contra la pobreza	10
5. Aspectos para poner fin a la extrema pobreza: más ayuda, reforma comercial a favor de los pobres	12
6. Respuesta de Oxfam internacional al informe del Secretario Gral. de la ONU ..	15
7. Discurso de Hugo Chávez en la ONU: En defensa de la humanidad	19
8. El agua se escurre de la Cumbre Mundial, por Thalif Deen.....	23
9. Hambrientos hasta 2065, por Felipe Seligman.....	24
10. El Proyecto Milenio o la globalización capitalista compasiva, por G. Búster ..	25

Presentación

Durante el mes de septiembre uno de los temas con mayor presencia en los medios fue la denominada Asamblea del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) dentro de la cual se desarrolló la Cumbre del Milenio, eventos celebrada en New York y en la que participaron representantes de los 189 estados miembros de las Naciones Unidas.

De acuerdo a los propósitos establecidos en asambleas anteriores la Asamblea y Cumbre del Milenio eran una oportunidad para revisar el papel de las Naciones Unidas y prepararla para los desafíos que enfrenta en el nuevo siglo, entre estos, cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) establecidos en la Declaración del Milenio aprobada en el año 2000.

Los resultados de las jornadas ONU de septiembre han resultado lamentables y la opinión general es que los resultados han sido un fracaso, tal como lo describen los artículos de José Carlos García Fajardo (1) y Thalif Deen (2).

Y es que existe un gran abismo entre las declaraciones, los discursos y procesos de Naciones Unidas y la cruda realidad de los pueblos, empobrecidos y excluidos de un modelo de globalización que sigue generando riqueza para un puñado de transnacionales mientras que se reproduce y acrecienta la desigualdad en el mundo.

Esta crítica situación ha llevado a que instituciones como Oxfam Gran Bretaña sostengan que no es suficiente con promover el “crecimiento económico” para cumplir los objetivos del milenio y adviertan con énfasis en “las limitaciones estructurales que impiden el crecimiento económico y el desarrollo humano” (3).

Este enfoque es muy adecuado en el contexto de América Latina en el que a pesar de algunos indicadores positivos se observa serios rezagos en la lucha contra la pobreza, tal como lo describe el documento: Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe, que fue presentado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El eje articulador del informe es la desigualdad “ya que América Latina y el Caribe es la región menos equitativa del mundo” (4).

De igual forma, el Informe sobre el Desarrollo Humano 2005 que elabora el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y que fue entregado en junio de este año a los jefes de Estado expresa su preocupación no solo por el incumplimiento sino además por los retrocesos en el cumplimiento de los ODM a causa de la desigualdad y la inequidad en la distribución de los ingresos (5).

La posición adoptada por Oxfam Internacional en el documento “Respuesta al informe del Secretario General de la ONU” (6) es interesante porque intenta hacer viable una postura reformista que haga viable y más eficaz el tratamiento de la agenda del milenio en el marco de “un concepto más amplio de la libertad” que ellos resumen en “desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos”.

El discurso del Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, es un documento de antología que tiene el gran mérito de haber afirmado, de manera directa y sin cortapisa, grandes verdades acerca de la crisis del modelo de la ONU, cuestionar su viabilidad para enfrentar los grandes problemas de la humanidad y pedir –en consecuencia– no la reforma, sino la refundación de las Naciones Unidas (7).

Continúa la edición con un segundo artículo de Thalif Deen que da cuenta de las preocupaciones del Instituto Mundial del Agua de Estocolmo sobre la falta de relevancia del tema Agua en la agenda del milenio (8) y “Hambrientos hasta 2065” (9) elaborado por Felipe Seligman sobre las proyecciones de la institución no gubernamental Acción Brasileña por la Nutrición y los Derechos Humanos..

Culmina este Boletín con un artículo elaborado por G. Búster (10) en el que se cuestiona a fondo e proyecto Milenio por pretender constituirse en un paradigma ideológicamente cuestionable de un modelo de globalización capitalista “compasiva”. “Para la izquierda –señala Búster-, la tarea prioritaria es recuperar un análisis propio de la pobreza y de las causas del “desarrollo del subdesarrollo”.

Esperamos que el material reunido sea útil para contribuir a formar una opinión más completa acerca de procesos mundiales importantes como el de la ONU, que solo puede ser cabalmente comprendido a partir de una reflexión más profunda y meditada que las que propician los medios noticiosos. Finalmente, informamos a nuestros lectores y lectoras que el material que hemos reunido sobre los objetivos del milenio y el tema de género los estamos agrupando para dar vida a un boletín posterior dedicado al tema.

Los editores

1. La ONU ha fracasado y Annan ha fallado, por José Carlos García Fajardo

Volar, 16 de septiembre de 2005.- La ONU ha fracasado en su proyecto de reforma de la organización, comenzando por la composición y competencias de su Consejo de Seguridad y al no haber sabido cumplir los compromisos adquiridos en la Cumbre de Monterrey por los líderes mundiales y recogidos en los objetivos del milenio (ODM) hace cinco años. No se ha avanzado en el compromiso de la cancelación de la deuda exterior y la van a estudiar referida tan sólo a los ocho países más pobres.

Los dirigentes de 170 países se han dado cita para aprobar un acuerdo de mínimos para reducir la pobreza mundial, luchar contra el terrorismo y mejorar el funcionamiento de la ONU. No era esto lo que la opinión pública mundial esperaba en la conmemoración del 60 aniversario de su fundación.

La cuestión más urgente referida a la humanidad era la ratificación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio pactados en el año 2000, aprobados con tanto fasto como incompetencia para llevarlos a cabo. Ahora se requiere que multipliquen los esfuerzos para reducir en 2015 a la mitad esos más de 1.000 millones de seres humanos que no tienen ni un dólar al día para vivir.

De entre ellos, casi ochocientos mil viven en la pobreza absoluta y trescientos mil no viven en situaciones que puedan considerarse humanas, por su indignidad, por su pobreza, por su falta de salud y por la pérdida de su conciencia de seres humanos con derechos fundamentales. Viven escondidos de sí mismos y tratan de pasar desapercibidos, para no molestar tratan de hacerse invisibles ya que se creen ajenos al sistema establecido.

Como en el adagio sobre las cuatro clases de pobres: los que no tienen que comer, los que no tienen acceso a la salud y a la educación, los que no saben que son pobres y los que ni saben que son personas.

Esto es así y sólo no lo ven ni lo sienten quienes no quieren porque viven obsesionados por la seguridad en política, el consumismo y el egoísmo en su concepción de la vida.

El impresentable embajador de EEUU, John Bolton, nombrado a dedo por el Presidente Bush ante las evidentes reticencias del Senado, ha aceptado la mención de estos objetivos, pero se resiste a comprometerse a un 0,7% del PIB en su ayuda oficial exterior para el final de ese periodo.

La ruin y suicida, a nuestro entender, negociación desembocó en un texto de 39 folios en el que se plantean acuerdos generales para que en los próximos años la comunidad internacional “proporcione soluciones multilaterales al desarrollo de los países más pobres, la paz y la seguridad colectivas, los derechos humanos y el imperio de la ley y el fortalecimiento de Naciones Unidas”.

No es de recibo que no se aborden las inaplazables reformas de la ONU ni que haya avances concretos en la lucha contra el terrorismo, pero sí se evitan los compromisos en el combate contra la pobreza. Van ciegos a su propia ruina. Mientras los estados se empeñen en considerar la seguridad como el objetivo fundamental de su política, en lugar de la justicia social, no despertarán ilusión alguna, incrementarán el sufrimiento de los inocentes mientras se superan el billón (no billion) de dólares en armamento.

Sólo EEUU ya ha superado los 300.000 millones. ¿No se dan cuenta de que esta actitud agresiva y ciega como la de Goliat fomentará aquí y allá en quienes se consideren David caldos de cultivos en donde, con toda naturalidad, florecerá la flor ácida del terror nacido de la desesperación?

Ante la injusticia total se alza el desorden total, esto es, la rebelión armada con las armas que se tienen al alcance. Ante esa máquina tremenda de guerra total es natural y comprensible que se alcen quienes nada tienen que perder puesto que los hemos despojado de todo, hasta de las razones para vivir como esclavos en un mundo que se nos presenta como gozo y espectáculo.

Y dice el pobre Kofi Annan que es “una buena noticia; evidentemente, no contiene todo lo que se preveía, pero negociar entre 191 países no es fácil”.

Hizo lo posible por sacar adelante este pobre documento porque estaba en juego su prestigio y porque ya sabe que es un cadáver amortizado pero con un triste final: no haber sabido aprovechar esa plataforma única para denunciar ante el mundo la ceguera, la codicia, la insensibilidad y los auténticos crímenes de estado que se cometen a diario al imponer unas condiciones de vida insoportables para cuatro quintas partes de la humanidad.

Condicionado por los errores en su administración y por la íntima convicción de que ha perdido una oportunidad extraordinaria para hacer oír la voz de los derechos fundamentales, de la justicia y de la solidaridad, reconoció Annan que las negociaciones no habían dado los resultados ambiciosos que se deseaban: “no es todo lo que queríamos, pero podemos construir sobre ello y abordar el reto de aplicarlo y llegar a acuerdos a partir del documento”.

Y ante el ataque alevoso por parte de las potencias y de los países ricos al urgente plan de transformación de la ONU y de las reglas de juego en el comercio, la protección del medio ambiente, la paz como fruto de la justicia y el diálogo entre los pueblos y las civilizaciones en lugar de la confrontación salvaje, dijo el pobre Annan:

“Está en la naturaleza de esta organización no conseguir todo lo que se quiere. La reforma es un proceso, no un único acto”. Este hombre no ha aprendido que la muestra suprema de la dignidad es saber marcharse a tiempo, antes de que lo desprecien.

La guinda ya es la petición al Secretario General para que organice una “evaluación independiente externa” de Naciones Unidas, y se asume que hacen falta más medidas que garanticen la independencia a la hora de controlar las estructuras y la burocracia de la ONU. Sólo queda pedir al cielo que no se lleve alguna compañía asociada a Halliburton.

* Profesor de pensamiento político (UCM) y director del CCS

2. ONU: Cumbre pierde batalla contra la pobreza, por Thalif Deen

IPS, 16 de septiembre de 2005.- "Libramos una guerra contra la pobreza... y la pobreza ganó." Con esa frase resumió un diplomático africano el resultado de la Cumbre Mundial 2005, que concluyó este viernes en la sede de la ONU en Nueva York.

"Parece que los líderes mundiales hicieron esta semana su mejor esfuerzo para que la pobreza gane", coincidió Hellen Tombo, de la campaña Llamado Mundial a la Acción contra la Pobreza (GCAP), que reúne a numerosas organizaciones humanitarias y de desarrollo. "Esta semana hubo más poses que avances", dijo Tombo a IPS.

Pero esta supuesta derrota no frena a los millones de activistas que participan en el GCAP, que se mantendrán reclamando acciones contra la pobreza a pesar de la desilusión que les depararon los 170 jefes de Estado y de gobierno presentes en Nueva York.

"Pondremos aun más energía para asegurar justicia a los pobres del mundo cuando la (conferencia ministerial de la) Organización Mundial del Comercio (OMC) se reúna en diciembre" en Hong Kong, afirmó. "Seguiremos luciendo la banda blanca como símbolo de nuestra continua lucha por justicia", advirtió.

Los ministros de Comercio considerarán en diciembre la reducción o eliminación de aranceles y otras barreras a las exportaciones del Sur en desarrollo.

Pero Estados Unidos y los 25 miembros de la Unión Europea (UE) han sido reticentes a reducir los aranceles, específicamente a los productos agrícolas del mundo pobre, y también a eliminar los altos subsidios que entregan a sus propios productores.

La Cumbre Mundial 2005 se reunió entre el miércoles y este viernes en la Asamblea General de la ONU, con el objetivo original de analizar el avance en el cumplimiento de los ocho Objetivos para el Desarrollo del Milenio.

Este programa, acordado en 2000 por 189 jefes de Estado y de gobierno también reunidos en el recinto de la Asamblea General, incluye como primeros dos puntos reducir a la mitad la proporción de la población pobre y hambrienta del mundo para 2015.

Entre otras metas figuran lograr la educación primaria universal, promover la equidad de género, reducir la mortalidad infantil en dos tercios y la mortalidad materna en tres cuartos, combatir la expansión del VIH/sida y la malaria y otras enfermedades.

Además, los líderes mundiales se comprometieron a asegurar la sustentabilidad ambiental y generar una sociedad global para el desarrollo entre el Norte y el Sur.

Saradha Iyer, de la Red del Tercer Mundo, afirmó que el documento final aprobado por la cumbre este viernes fue "diseñado con inteligencia", pero también con "un lenguaje diluido" que fue "acordado o impuesto a la mayoría de los países miembros" de la ONU.

"Diluir" el documento final evitó un fracaso de proporciones históricas, según Iyer, quien, de todos modos, consideró que "la ONU muestra signos de haberse degenerado en la mayor feria de palabras -no de actos- del mundo".

Los presidentes y primeros ministros que asistieron a la cumbre "están aislados del impacto devastador de la pobreza mundial", añadió. "Parecen inmunes a los efectos de las movilizaciones masivas y campañas mundiales para elevar la voz de los pobres, los vulnerables y los marginados."

"Una vez más, a pesar de los mejores planes y de las mejores intenciones, los líderes fracasaron en el intento de dar esperanzas a miles de millones de personas que más las necesitan", concluyó. Uno de los objetivos de la Cumbre Mundial era establecer medidas concretas para facilitar el logro de las metas del milenio.

Pero la reunión no produjo ninguna propuesta nueva, ni siquiera un nuevo compromiso de las naciones ricas de alcanzar una asistencia oficial al desarrollo equivalente a 0,7 por ciento del producto interno bruto para los países pobres.

El GCAP contrató en la edición de este viernes del diario estadounidense The New York Times un aviso a página entera según el cual "existe una creciente preocupación en que los líderes mundiales no mantengan su promesa de erradicar la pobreza para 2015.

En el aviso, el GCAP recordó que 1.200 millones de personas viven en la pobreza, que 100 millones de niños no asisten a la escuela, de los cuales 60 millones son niñas, que un niño muere de enfermedades prevenibles cada tres segundos y una madre cada minuto al dar a luz y que 13 millones de menores son huérfanos a causa del sida.

Además, según el GCAP, los países ricos brindan hoy a los pobres la mitad de la asistencia que les entregaban en 1960. "Debemos determinar y suministrar el financiamiento adicional requerido para asegurar el logro de los objetivos y metas de desarrollo, incluidos los del Milenio, dentro del cronograma establecido", dijo ante sus pares en la Cumbre el primer ministro de Jamaica, P. J. Patterson.

En nombre del Grupo de los 77, que con 132 miembros es la expresión del Sur pobre en la comunidad internacional, Patterson recordó que las transferencias financieras netas del mundo pobre al rico suman un promedio de 230.000 millones de dólares anuales.

"Estas transferencias negativas persisten, a pesar de los compromisos de los países industriales de aumentar la asistencia oficial al desarrollo, reducir la deuda (externa) y los servicios de repago, abrir sus mercados a los productos del mundo en desarrollo y alentar la inversión privada" en el Sur, agregó.

Mientras los recursos del mundo en desarrollo fluyen al industrializado sin impedimentos, las iniciativas y programas de los países ricos en pro de los pobres han sido insignificantes, bloqueados en negociaciones o cercados por estrictas condiciones, afirmó.

"Hemos fracasado en el cumplimiento de las metas que nos impusimos. La pobreza y las enfermedades infecciosas siguen siendo desenfrenadas. La tensión de la guerra y el terrorismo tuerce la tela de la seguridad internacional. La proliferación de armas de toda clase originan temor y amenazan la paz dentro de los países", advirtió Patterson.

"La cumbre debe enviar un mensaje de esperanza a los millones que aún viven en la miseria", dijo Patterson. Pero, desafortunadamente, los líderes mundiales no emitieron tal mensaje, dijo Tombo. Ni siquiera establecieron una fecha "para cumplir la meta del 0,7 por ciento" del producto interno bruto de los países ricos como aporte oficial al desarrollo, afirmó.

"Los pequeños éxitos que hemos visto esta semana en materia de género, sida y seguridad humana deben atribuirse a los millones de personas que no renunciaron a manifestar la verdad", agregó la activista.

3. Como botón de muestra: incumplimiento de los Objetivos del Milenio, por Instituto del Tercer Mundo

10 de Diciembre de 2004.- El incumplimiento de los Objetivos del Milenio (ODM) determinaría la muerte, entre 2004 y 2015, de 45 millones más de niños y niñas de los que se hubieran "perdido" si el objetivo de reducir la mortalidad infantil comprometido por las metas no hubiera fracasado, afirmó Oxfam Internacional en su informe "Pagar el precio: por qué los países ricos deben invertir ahora en una guerra contra la pobreza", publicado en diciembre de 2004.

Introducción/Descripción:

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, firmados por los jefes de Estado y gobierno de 189 países en las Naciones Unidas en el año 2000, suponen el compromiso de los líderes mundiales de, para el año 2015, reducir a la mitad la pobreza y el hambre, reducir en dos terceras partes la mortalidad de los menores de 5 años, mejorar los estándares de la salud, proporcionar educación para todos, detener el avance de enfermedades como el VIH/SIDA, y garantizar la sustentabilidad del medio ambiente. El primer objetivo -conseguir el acceso universal para las niñas a la educación primaria y secundaria en 2005- está lejos de ser cumplido. Las metas serían alcanzadas por los países pobres mediante una financiación otorgada por los países ricos, comprometidos a destinar para esta causa el 0,7% de su producto bruto interno (PBI), así como orientar la ayuda hacia la reducción de la pobreza y aliviar la carga de las deudas contraídas por los países pobres.

Una evaluación realizada por el informe de la organización británica Oxfam revela que de aquí a 2015 morirían 45 millones más de niños y niñas, ya que el objetivo de reducción de la mortalidad infantil estaría fracasando. Entretanto, se estima que ese año habría 247 millones más de personas viviendo con menos de un dólar al día en África subsahariana, que 97 millones más de niños y niñas estarían aún fuera de la escuela y que 53 millones más de personas en todo el mundo carecerían de instalaciones adecuadas para el saneamiento.

De acuerdo a "Pagar el precio", en la actualidad los países ricos destinan a la reducción de la pobreza, proporcionalmente a su renta, la mitad de lo que destinaban en la década de 1960: mientras entre 1960 y 1965 gastaban como media el 0,48% de su renta nacional combinada en ayuda, entre 1980 y 1985 sólo gastaban el 0,34% y en 2003 la cifra había caído a 0,24%. En 2003, entretanto, los países pobres pagaron 39.000 millones de dólares como servicio de la deuda, mientras que sólo recibieron 27.000 millones como ayuda (por cada dólar que reciben deben pagar 1,44 dólares a sus acreedores). Zambia, por ejemplo, gasta más, actualmente, en el servicio de la deuda que en el sistema educativo.

Según el estudio de Oxfam, si se cumpliera con el propósito de destinar el 0,7% del PBI de los países ricos a la ayuda de los países de renta baja (una meta establecida por las Naciones Unidas en 1970) se generarían 120.000 millones de dólares, suficientes para cumplir con los ODM. Sin embargo, sólo cinco de los 22 donantes de la OCDE (ninguno de los incluidos en el G7: Alemania, Francia, Italia, Japón, Reino Unido, Estados Unidos y Canadá) cumplen con esta meta. Estados Unidos, que gasta en su programa militar al menos seis veces más de lo que supondría aumentar su presupuesto de ayuda, no cumpliría con este objetivo hasta el año 2040, y Alemania no lo haría hasta 2087. Durante 2003, sólo España y el Reino Unido establecieron plazos para alcanzar el 0,7% establecido.

Los Objetivos del Milenio: un nuevo desafío

En el año 2015 pondrá fin al cronograma dispuesto para alcanzar los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los primeros siete apuntan a reducir la pobreza, promover la dignidad humana, la igualdad y a alcanzar la paz, la democracia y un desarrollo sustentable. Para lograrlos, la declaración incluye una serie de acciones que los países ricos del Norte se comprometen a realizar para aumentar su ayuda a los países pobres del Sur.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son ocho metas de desarrollo sustentable ratificadas por 189 jefes de Estado durante la Cumbre del Milenio de la ONU en 2000.

Estos ocho objetivos son:

1.- Erradicar la pobreza extrema y el hambre:

Reducir a la mitad el porcentaje de personas que viven en la pobreza extrema. De acuerdo al Informe de Desarrollo Humano del PNUD del 2003, más de 1.200 millones de personas -una de cada cinco en todo el mundo- sobrevive con menos de \$1 al día. Durante la década de 1990 el número de personas que padecían pobreza extrema disminuyó de un 30% a un 23%. Pero dado el crecimiento poblacional del planeta, este número disminuyó en tan solo 123 millones, una pequeña fracción del progreso que se necesita para eliminar la pobreza. Por otra parte, si se excluye a China, el número de personas que sufren de pobreza extrema en realidad ascendió en 28 millones.

Reducir a la mitad el porcentaje de personas hambrientas. El número de personas hambrientas disminuyó a cerca de 20 millones en los años 1990. Pero si se excluye a China de la estadística, el número de hambrientos en realidad aumentó. El Sur de Asia y África subsahariana albergan las mayores concentraciones de personas hambrientas del mundo.

2.- Garantizar educación primaria para todos los niños y niñas:

Si bien en todas las regiones en desarrollo más del 80% de los niños están matriculados en la escuela primaria, alrededor de 115 millones de niños no están escolarizados. Uno de cada seis adultos en el mundo es analfabeto y la brecha de género persiste, ya que unas tres quintas partes de los 115 millones de niños sin escolarizar son niñas, y dos tercios de los 876 millones de analfabetos adultos son mujeres. En la mayoría de los países, el acceso a la educación básica no es equitativo; el 20% de las personas más pobres reciben mucho menos del 20% del gasto público, mientras que el 20% de las personas más ricas consiguen mucho más. La educación primaria recibe mucha menos financiación que la secundaria y la superior, situación que discrimina a los pobres que son los que más se benefician de la educación básica.

3.- Promover la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres:

Promover la equidad de género y la autonomía de la mujer es un objetivo clave de la Declaración del Milenio, ya que las mujeres son agentes de desarrollo, multiplicadoras de la productividad.

En casi todas las sociedades las mujeres son las principales cuidadoras, su educación contribuye en mayor medida que la del hombre a la salud y la educación de la generación siguiente; y aún más si desempeñan un papel importante en la toma de decisiones familiares, o pueden llevar a cabo acciones colectivas para exigir más derechos. Las mujeres que reciben mejor educación y cuya salud es más fuerte también contribuyen a una mayor productividad y por consiguiente a unos ingresos domésticos más elevados. Las mujeres que han recibido educación tienen menos hijos y más sanos, acelerando la transición hacia tasas más bajas de fecundidad.

4, 5 y 6.- Reducir en dos tercios la tasa de mortalidad de los menores de cinco años, reducir en tres cuartos la tasa de mortalidad en los partos, detener y revertir la expansión del SIDA y la incidencia de la malaria y otras enfermedades epidémicas:

Más de 10 millones de niños mueren cada año a causa de enfermedades prevenibles -30.000 al día-. Más de 500.000 mujeres mueren al año durante el embarazo o el parto. Existen 42 millones de personas en el mundo que viven con el VIH/SIDA, de las que 39 millones pertenecen a países en desarrollo. La tuberculosis sigue siendo (junto con el SIDA) la enfermedad infecciosa con mayor mortalidad en adultos, causando hasta 2 millones de muertes al año. Las muertes por paludismo, actualmente 1 millón al año, podrían duplicarse en los próximos 20 años. Muchas de estas muertes podrían evitarse con el simple uso de mosquiteras, parteras, antibióticos, una higiene básica y el acceso al Tratamiento Vigilado de Corta Duración, para combatir la tuberculosis, lo que no requeriría alta tecnología.

Los sistemas sanitarios carecen de recursos (especialmente en la atención sanitaria básica), no son equitativos y no son eficientes. Más de 1.000 millones de personas en los países en desarrollo, una de cada cinco, no tiene acceso a agua potable y 2.400 millones carecen de un servicio mejorado de saneamiento. Ambos accesos pueden plantear cuestiones de vida o muerte. Los más afectados son las personas pobres que viven en zonas rurales y en los barrios urbanos más precarios.

7.- Garantizar la sustentabilidad del medio ambiente:

Existe una irregularidad geográfica en lo referente al consumo, al daño ambiental y al impacto humano. Los países ricos generan la mayor parte de la contaminación ambiental del mundo y agotan muchos de sus recursos naturales. Los pobres son los más vulnerables a las sacudidas y tensiones ambientales, como los efectos anticipados del cambio climático mundial. La degradación del suelo afecta a casi 2.000 millones de hectáreas, perjudicando así el sustento de hasta 1.000 millones de personas que viven en tierras áridas. Alrededor del 70% de las industrias pesqueras están saturadas y 1.700 millones de personas -un tercio de la población de los países en desarrollo- vive en zonas que sufren estrés hídrico. Unos 900 millones de personas pobres que viven en zonas rurales dependen de productos naturales como parte importante de su sustento. Hasta una quinta parte de las causas de enfermedades en los países pobres puede estar ligada a los factores de riesgo del medio ambiente. Los cambios climáticos podrían dañar la productividad agrícola en los países pobres y aumentar los riesgos, exponiéndoles a inundaciones y otras catástrofes.

8.- Fomentar una asociación mundial para el desarrollo:

Para que los países en desarrollo puedan alcanzar los Objetivos 1-7 para el año 2015, los países ricos tienen que conseguir progresar en ciertas áreas críticas antes de entonces, con fechas límite, de forma que se pueda realizar un seguimiento del progreso. Los países pobres no pueden, por sí mismos, abordar las limitaciones estructurales que les mantienen inmersos en la pobreza. Estas limitaciones incluyen los aranceles y las subvenciones de los países ricos que restringen el acceso al mercado para sus exportaciones, las patentes que limitan el acceso a tecnologías que pueden salvar vidas y la insustentabilidad de la deuda con los gobiernos y las instituciones multilaterales de los países ricos.

Los objetivos deben verse como un conjunto indivisible. Si bien las metas que se quieren alcanzar se centran principalmente en los siete primeros Objetivos y en cómo afectan a los países en desarrollo, el éxito o el fracaso general de la iniciativa dependerá de la consecución del octavo: el que establece los compromisos contraídos por los países ricos para aumentar su ayuda financiera a los pobres y mejorar las reglas del sistema internacional.

¿Un compromiso más?

Los ODM abordan muchos de los reveses más recurrentes del desarrollo humano. Sin embargo, a diferencia de los objetivos planteados en los tres primeros decenios de las Naciones Unidas para el Desarrollo (años 1960, 1970 y 1980), centrados en el crecimiento económico, en estos Objetivos se da prioridad al bienestar de la humanidad y a la reducción de la pobreza.

Los ODM reflejan las principales metas establecidas en distintas conferencias de las Naciones Unidas sobre desarrollo celebradas en los años 1990. Son el resultado de muchas consultas nacionales, regionales e internacionales en las que participaron millones de personas en representación de una gran variedad de intereses, incluyendo los de los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y representantes del sector privado.

Desde el primer Decenio para el Desarrollo en los años 1960, la comunidad internacional, a menudo liderada por las Naciones Unidas, se ha planteado muchos objetivos de desarrollo, pero también ha vivido múltiples reveses. Por ejemplo, en la Declaración de Alma Ata de 1977, el mundo se comprometió a facilitar atención sanitaria a todas las personas para finales de siglo. Sin embargo, en el año 2000, millones de pobres murieron de enfermedades pandémicas, muchas de ellas fácilmente prevenibles y tratables. En la Cumbre Mundial en favor de la Infancia de 1990, el mundo se comprometió a brindar educación primaria universal para el año 2000, pero esta meta también quedó lejos de cumplirse.

El crecimiento económico no es suficiente

Durante los años 1980 y gran parte de los 1990, muchos de los esfuerzos desplegados por las instituciones financieras y los principales países donantes en favor del desarrollo obedecían a la convicción de que las fuerzas del mercado encauzarían a los países pobres en el camino del crecimiento económico autosostenido. La globalización parecía ser el nuevo gran motor del progreso económico mundial.

El debate sobre el desarrollo se centraba en torno a tres cuestiones generales. La primera era la necesidad de reformas económicas para conseguir la estabilidad macroeconómica. La segunda era la necesidad de instituciones y gobernabilidad sólidas, que consiguieran hacer respetar las leyes y controlar la corrupción. La tercera era la necesidad de justicia social y de participación ciudadana en la toma de decisiones.

Estas cuestiones son cruciales para un desarrollo humano sostenible, y siguen mereciendo atención prioritaria a la hora de elaborar políticas. No obstante, existe un cuarto factor que no se ha tenido en cuenta: las limitaciones estructurales que impiden el crecimiento económico y el desarrollo humano. Se suponía que los países pobres podrían lograr el crecimiento económico siempre y cuando realizaran una buena gestión económica, basada en los preceptos de estabilidad macroeconómica, liberalización de los mercados y privatización de la actividad económica. Se esperaba que el crecimiento económico trajera consigo mejoras generalizadas en salud, educación, nutrición, vivienda y acceso a infraestructuras básicas como agua potable y saneamiento, lo que permitiría a los países salir de la pobreza. Pero a pesar de la mejora del nivel de vida que la globalización ha aportado en algunas regiones del mundo, cientos de millones de personas han experimentado reveses económicos en lugar de avances, y más de mil millones luchan cada día por sobrevivir al azote del hambre y de una salud precaria.

El crecimiento económico no es suficiente porque sigue dando la espalda a las personas y zonas más pobres del mundo. De nada vale el crecimiento económico si la gestión pública no invierte en desarrollo humano.

La singularidad de los ODM reside en el reconocimiento explícito de que la erradicación de la pobreza sólo puede conseguirse con una colaboración más estrecha de todos los agentes del desarrollo y con más acciones desde los países ricos, como la apertura del comercio, el alivio de la deuda, la transferencia de tecnología y la prestación de asistencia.

Seguimiento

Durante los últimos 30 años se han producido extraordinarias mejoras en los países en desarrollo. No obstante, el desarrollo humano progresa con demasiada lentitud.

Para muchos países, los 90 fueron una década de desesperación. Alrededor de 54 países son ahora más pobres que en 1990. En 21 países se ha incrementado el porcentaje de personas que pasan hambre. En otros 14, mueren más niños menores de 5 años. En 12, las matriculaciones en la escuela primaria están descendiendo. En otros 34, la esperanza de vida también ha disminuido. Pocas veces se habían producido semejantes retrocesos en las tasas de supervivencia.

Otra señal de la crisis del desarrollo es que en 21 países se ha producido un descenso del índice de desarrollo humano (IDH, una medida que resume las tres dimensiones del desarrollo humano: disfrutar de una vida larga y saludable, recibir educación y tener un nivel de vida digno). Se trata de un fenómeno poco común hasta finales de los 80, puesto que las capacidades que capta el IDH no se pierden fácilmente.

Si el progreso mundial continúa al mismo ritmo que en los 90, tan sólo los Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la pobreza de ingresos y el porcentaje de personas que carecen de acceso a agua potable tendrán posibilidades de realizarse, principalmente gracias al peso estadístico del crecimiento económico en China e India.

Desde una óptica regional, al ritmo actual, los países al sur del Sahara no alcanzarían los Objetivos de pobreza hasta el año 2147 y, en lo que respecta al VIH/SIDA y el hambre, la tendencia en esta región es a aumentar, en lugar de disminuir.

El hecho de que tantos países en el mundo estén muy lejos de conseguir los ODM en los años que faltan hasta el año 2015, indica la necesidad urgente de un cambio de procedimiento. Sin embargo, los logros que se han conseguido hasta ahora en cuanto a desarrollo muestran lo que es posible conseguir incluso en países muy pobres.

Revisión del Proyecto Milenio

La comunidad internacional necesita establecer un orden de prioridades sobre cómo alcanzar los ODM. Éstas deben basarse en el análisis objetivo de los mayores retos y obstáculos que se plantean, en los datos sobre lo que ha funcionado (y no ha funcionado) y en las ideas sobre nuevas acciones que pueden emprenderse para acelerar el progreso. Para realizar este análisis, el Secretario General de las Naciones Unidas ha creado el Proyecto del Milenio, una iniciativa que reúne a casi 300 expertos de todo el mundo procedente del sector académico, la sociedad civil, las organizaciones internacionales y de los sectores público y privado, que emitirán un informe final en el año 2005.

Críticas desde la Sociedad Civil

El contenido de los ODM deriva de un exhaustivo proceso de trabajo acumulado donde las organizaciones de la sociedad civil fueron parte fundamental. De todas formas, su participación indirecta y no de derecho hace que la sociedad civil no sienta como propios los Objetivos surgidos de la Cumbre. Para ella, los ODM encarnan el discurso oficial dominante sobre desarrollo y reflejan el consenso obtenido entre países pobres y ricos a nivel gubernamental, que es aún ajeno a la sociedad civil, desde donde han surgido posiciones encontradas.

La sociedad civil no tuvo participación directa en la Cumbre del Milenio, la Declaración del Milenio ni de la redacción de los Objetivos del Milenio. Como resultado las reacciones han sido encontradas: si bien el apoyo a la iniciativa por parte de los gobiernos fue observado como un importante signo de compromiso, existe una preocupación justificada acerca de la naturaleza apolítica, cuantitativa y minimalista de los objetivos. Aunque las metas sean alcanzables, algunos actores de sociedad civil las criticaron por considerarlas "mínimas" para conformarse como objetivos de desarrollo del milenio y consideran que la declaración del milenio significa un importante consenso político internacional pero no representa una estrategia de desarrollo. Frente a la expectativa de encontrar respuestas a las causas sistémicas de la continua pobreza o del aumento de la desigualdad y la polarización en el mundo, los Objetivos son criticados como significativamente poco ambiciosos, en comparación con los recursos existentes, y como metas situadas en el límite de lo moralmente aceptable.

De acuerdo a un informe realizado en el 2002 (WFUNA-Instituto Norte Sur) entre las organizaciones de la sociedad civil, un tercio de los grupos encuestados dice no tener un conocimiento cabal sobre el contenido de los Objetivos, y el 53% de los que lo conocen, lo encuentran insuficiente. Si se desglosa la información por regiones, los Objetivos fueron mejor recibidos en los países ricos y en los menos desarrollados y peor recibidos en los países en vías de desarrollo o de desarrollo dispar.

Representantes de la sociedad civil realizaron cinco cuestionamientos básicos frente a los ODM:

Cuestionan la factibilidad de los ODM. ¿Por qué habría de movilizarse la población frente a las últimas metas de las ONU cuando tantas metas anteriores permanecen incompletas?

Criticaron la minimización de las nuevas metas respecto de las anteriores, por ejemplo el Objetivo de reducir a la mitad el número de personas por debajo de la línea de pobreza, que tal y como fue redactado, se considera que excluye de su intención a la mitad de los más pobres de los pobres.

Acusan a los Objetivos de reducir las políticas de desarrollo a medidas de carácter asistencialista que no suponen ningún avance en materia de evitar el crecimiento de la desigualdad que afecta a la población en general.

El cuarto es de índole política y exige que se haga un justo balance entre lograr el compromiso de los países ricos para aliviar la situación de los más pobres, y abandonar o diluir la discusión sobre los problemas sistémicos derivados de la arquitectura financiera internacional, que afectan negativamente a toda la población mundial.

Criticaron la indefinición y la vaguedad con que están redactados los Objetivos cuando se refieren a los compromisos contraídos por los países ricos. Alivio de deudas, acceso a mercados y aumento de ayuda, no fueron ligados a ninguna fecha ni indicador específico, mientras que los compromisos contraídos por los países pobres respecto a servicios básicos y medioambiente, pueden socavar la soberanía de los mismos sobre sus recursos naturales y dejarlos aún más expuestos a los lineamientos de las instituciones financieras internacionales.

4. CEPAL: América Latina y el Caribe cumplirá algunas metas del Milenio pero está rezagada en la lucha contra la pobreza

10 de junio, 2005.- En los últimos cinco años, América Latina y el Caribe ha seguido avanzando en el combate al hambre, en mejorar la equidad de género en la educación, en incrementar el acceso a agua potable y en reducir la mortalidad infantil, pero la región continúa rezagada en el cumplimiento de algunas de las metas del Milenio, como reducir la pobreza extrema a la mitad, universalizar la educación primaria y revertir el deterioro del medio ambiente.

La pobreza extrema sigue siendo muy elevada: 222 millones de latinoamericanos y caribeños son pobres, de los que 96 millones viven en la indigencia, el 18,6% de la población. Sólo Chile ha reducido a la mitad la pobreza extrema y las mediciones indican que de continuar el avance de los últimos años, la meta probablemente se logre en Brasil, Costa Rica, México, Panamá y Uruguay. Pero en los restantes países el avance fue escaso o hubo retrocesos.

Así lo indica el documento Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe, dado a conocer hoy en la sede de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que fue elaborado por los diferentes organismos de las Naciones Unidas con presencia en la región: CEPAL, FAO, UN-HABITAT, OIT, OPS/OMS, PMA, PNUD, PNUMA, UNFPA, UNESCO, UNICEF, y UNIFEM.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio fueron adoptados en 2000 por los gobiernos de 189 países como un compromiso para combatir la desigualdad y mejorar el desarrollo humano en el mundo. Se trata de una carta de navegación -con un horizonte en 2015- para erradicar la pobreza extrema y el hambre, universalizar la educación primaria, promover la igualdad entre los sexos, mejorar la salud, revertir el deterioro ambiental y fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

La región está en vías de cumplir la meta sobre reducción del hambre ya que en 15 de 24 países disminuyó la subnutrición. También se espera que la desnutrición infantil (niños con peso inferior al normal) se reduzca a la mitad para 2015. Pero es preocupante que los países más pobres, donde la población tiene más problemas para acceder a los alimentos, sean precisamente los que avanzan poco.

El eje articulador del informe es la desigualdad, ya que América Latina y el Caribe es la región menos equitativa del mundo. Coartada por un bajo crecimiento durante períodos largos, ha sido incapaz de mejorar la distribución del ingreso y el acceso a activos productivos, lo que se agrava por la falta de empleos que permitan a los trabajadores salir de la pobreza y a sus hijos acceder a servicios adecuados de salud, educación e incluso alimentación.

En educación primaria se ha seguido avanzando y las tasas de matrícula son superiores al 93%. El adelanto fue mayor en países de desarrollo intermedio como Brasil y México, que tienen tasas del 95%.

Pero de mantenerse la tendencia a la deserción escolar temprana, un 6% de los niños no habrá completado su educación primaria en 2015, lo que impedirá la universalización de la enseñanza básica.

La región no presenta- como otras en desarrollo- desigualdad de género en educación. Con la excepción de Bolivia, Guatemala y Perú, los países alcanzaron esta meta e incluso más mujeres que varones terminan la primaria y estudian en secundaria y universitaria. Pero los ingresos laborales de las mujeres son hasta entre el 30 y el 40% más bajos que los de los hombres, persisten dificultades como la violencia familiar y aún no hay suficiente representación femenina en los parlamentos.

La mortalidad entre menores de cinco años se redujo desde 56 a 33 y la mortalidad infantil (menores de un año) bajó de 43 a 25 muertes por cada mil niños nacidos vivos entre 1990 y 2003, por lo que la región está en trayectoria de cumplimiento de ambas metas.

En América Latina y el Caribe 2,4 millones de personas padecían el VIH/SIDA el año pasado y ese número aumentó en 200.000 entre en 2000 y 2004. Brasil, por su cuantiosa población, registra el 28% de estos casos pero es también el único país que ha puesto un claro freno a la epidemia.

Los indicadores muestran un deterioro ambiental importante en la región y pocas probabilidades de cumplir con las metas. Resulta particularmente alarmante la pérdida de los bosques y de la biodiversidad, la contaminación del aire y el crecimiento de los tugurios en las ciudades.

Sin embargo, sí será posible alcanzar la meta del Milenio en cobertura de agua potable urbana en la mayoría de los países, aunque la situación es menos promisorio en saneamiento. La meta de saneamiento urbano ha sido alcanzada en los países del Caribe pero están rezagados Bolivia, Brasil, El Salvador, Guatemala, Haití y Perú con coberturas inferiores al 60%.

Otro objetivo en el cual no se han logrado avances se refiere a la ayuda que los países industrializados comprometieron de transferir a los países en desarrollo: el 0,7% de su PIB, pero actualmente llega apenas a solo 0,25%. Por otro lado, una compleja trama de barreras impide las exportaciones de la región a los países más desarrollados.

La ONU sostiene que para reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre para el 2015 en la región se requiere un crecimiento económico sostenido anual a tasas diferentes para cada país pero que en promedio debiera ser del 2,9% por habitante en la próxima década. Sin embargo, los países más pobres y que han progresado menos en los últimos 14 años requieren una tasa promedio anual de 4,4% por habitante.

El informe postula que un crecimiento económico que no cambie la distribución del ingreso no influirá lo suficiente en la mejora de los niveles de vida de quienes viven en la pobreza. Un cambio distributivo que eleve más rápidamente los ingresos de los estratos más pobres permitiría alcanzar la meta en plazos más breves. Esta estrategia de crecimiento con equidad requiere, además, de cambios institucionales que sitúen a las políticas sociales en el centro de la estrategia de desarrollo.

Junto con reducir la pobreza y el hambre como urgencias de corto plazo, se requiere invertir en infraestructura y capital humano mediante programas sociales: transferencias monetarias condicionadas para asegurar la asistencia escolar en el nivel primario y secundario y la atención de la salud, así como programas de alimentación escolar, de nutrición y de atención médica preventiva, especialmente a embarazadas y a recién nacidos.

Para alcanzar las metas del Milenio los países de América Latina y el Caribe deben hacer un gran esfuerzo interno, que incluye un pacto fiscal que asegure eficiencia en el uso de los recursos del Estado, transparencia, rendición de cuentas, reglas claras y mayor disponibilidad de recursos para que el fisco pueda cumplir con las prioridades del desarrollo. Aún así, hará falta elevar la ayuda oficial para el desarrollo en los países más pobres, como Bolivia, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Suriname. La ONU tiene prevista realizar una reunión mundial en su sede de Nueva York en septiembre próximo para presentar un informe global sobre el avance de las metas del Milenio. Este informe intergubernamental, coordinado por la CEPAL es una contribución para estos debates.

5. Aspectos para poner fin a la extrema pobreza: Más ayuda, reforma comercial a favor de los pobres

Hoy, los líderes mundiales recibieron una desolada evaluación respecto del costo humano implícito en no cumplir las metas mundiales relativas a terminar con la extrema pobreza, costo que incluso representa muchos millones de muertes evitables en los próximos 10 años, según el [Informe sobre Desarrollo Humano 2005](#) del PNUD.

Presentado a los jefes de Estado y de gobierno una semana antes de que se reúnan en Nueva York para una crucial cumbre de la ONU donde revisarán el progreso alcanzado en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005* indica que si bien se han registrado avances generales de importancia en todo el mundo, muchos países están en realidad más atrasados que antes.

El Informe pide cambios drásticos y rápidos en términos de políticas mundiales de ayuda, comercio y seguridad, a fin de cumplir con las promesas hechas por la comunidad internacional durante la reunión de los líderes mundiales que se celebró cinco años atrás y en la que abordaron estos problemas. "El mundo tiene el conocimiento, los recursos y la tecnología para terminar con la extrema pobreza, pero el tiempo se está acabando", señaló el Administrador del PNUD, Kemal Dervis.

El Secretario General Kofi Annan dijo que el *Informe 2005 sobre Desarrollo Humano* destaca lo que está en juego en la Cumbre Mundial que se llevará a cabo entre el 14 y el 16 de septiembre. "Insto a los Estados Miembros a que presten atención a este mensaje y que lo utilicen en la Cumbre de la semana que viene, que nos impulsará hacia un esfuerzo mundial por hacer esta visión una realidad. Recomiendo igualmente las ideas y los análisis presentados en este informe a todos los ciudadanos, organizaciones cívicas, Gobiernos, parlamentos y entidades internacionales que están trabajando por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio", dijo Annan.

El Informe fue entregado hoy a los líderes mundiales a través de las misiones de los 191 estados miembros de Naciones Unidas en preparación para la Cumbre Mundial de 2005, la que reunirá a la mayor cantidad de jefes de Estado y de gobierno en la historia. La Cumbre evaluará los avances y recomendará medidas adicionales para alcanzar los ODM, los cuales están contemplados en la Declaración del Milenio y fueron adoptados en forma unánime en el año 2000 por los líderes mundiales reunidos en la Cumbre del Milenio de la ONU. Los ODM incluyen el compromiso de reducir a la mitad la extrema pobreza, rebajar en dos terceras partes las muertes infantiles y lograr educación primaria universal antes de 2015.

El Primer Ministro Británico, Tony Blair, dio la bienvenida, en Londres, al informe tildándolo de recordatorio contundente y puntual de la magnitud del reto al que se enfrenta el mundo y del costo humano del fracaso. "A 10 años de 2015, fecha meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, tenemos que convertir a esa década en la década del desarrollo en la cual cumplamos con la promesa que se hizo en la Declaración del Milenio. Felicito al *Informe sobre el Desarrollo Humano* por darnos una visión realista del futuro.

"La Declaración del Milenio fue un compromiso solemne para liberar a nuestros hermanos, hombres, mujeres y niños, de las condiciones inhumanas y deplorables de la extrema pobreza", señala Kevin Watkins, el autor principal del Informe. "Los ODM son un pagaré, firmado por 189 gobiernos para los pobres del mundo. Ese pagaré vence en menos de 10 años, y sin la inversión y la voluntad política necesarias, se nos devolverá con el timbre 'fondos insuficientes'".

El historial del desarrollo humano de los años noventa

PROGRESO	RETROCESO
130 millones de personas salen de la extrema pobreza	2.500 millones de personas siguen viviendo con menos de US\$ 2 al día; la reducción de la pobreza disminuyó su ritmo en los años noventa
Dos millones menos de muertes infantiles al año	10 millones de muertes infantiles evitables todos los años
30 millones más de niños	115 millones de niños siguen sin asistir a la escuela

en la escuela	
1.200 millones de personas tienen acceso a agua limpia	Más de mil millones de personas todavía no cuentan con acceso a agua segura; 2.600 millones no tienen acceso a saneamiento

Con los últimos, correspondientes a los países, el Informe señala que el desarrollo humano está mejorando, aunque a un ritmo demasiado lento como para lograr los ODM. Entre las conclusiones fundamentales:

Cincuenta países con una población combinada cercana a los 900 millones de personas retroceden en al menos uno de los Objetivos. Veinticuatro de estos países se encuentran en África Subsahariana.

Otros 65 países con una población combinada de 1.200 millones corren el riesgo de no cumplir con al menos uno de los ODM hasta pasado el año 2040. En otras palabras, podrían no cumplir la meta durante una generación completa.

Objetivo de reducir la pobreza: En 2015, según las tendencias actuales, habría 827 millones de personas viviendo en condiciones de extrema pobreza, es decir 380 millones más que si se hubiera cumplido con la meta acordada por la comunidad internacional. Otros 1.700 millones vivirían con US\$ 2 al día.

Objetivo de reducir en dos terceras partes las muertes infantiles: Según las tendencias actuales, el objetivo de reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años se cumpliría en 2045, no en 2015, es decir 30 años después. En el próximo decenio, el costo humano acumulativo de no cumplir con la meta se podría traducir en un aumento de 41 millones de muertes infantiles.

Objetivo de educación primaria universal: En 2015, 47 millones de niños seguirían sin asistir a la escuela, 19 millones de ellos en África Subsahariana.

Objetivo de mejorar el acceso a agua limpia y saneamiento: En lugar de reducir a la mitad los mil millones de personas que carecen de acceso a agua potable, según las tendencias actuales, en 2015 en el mundo aún habrá 210 millones de personas que no lograrán este objetivo. En el mismo año, más de 2 mil millones de personas no contarán con saneamiento adecuado, la mayoría en África Subsahariana.

Se deben vincular los avances en cuanto a ayuda, comercio y seguridad

"Este Informe sobre Desarrollo Humano hace una advertencia clara. Sabemos que se pueden lograr los ODM, pero si seguimos haciendo las cosas como hasta ahora, no podremos cumplir con la promesa de la Declaración del Milenio", indicó el Administrador del PNUD, Kemal Dervis. "Esa sería una tragedia sobre todo para los pobres del mundo, aunque los países ricos no quedarán inmunes a las consecuencias de este problema. En un mundo interdependiente, la prosperidad y la seguridad colectiva dependen en gran medida de los avances en la guerra contra la pobreza".

Los autores enfatizan que el desarrollo en última instancia depende de los gobiernos de los países en desarrollo: luchar contra la desigualdad, respetar los derechos humanos, fomentar la inversión y erradicar la corrupción. No obstante, el Informe se concentra en la función que pueden cumplir los países más ricos para vencer la pobreza en tres áreas fundamentales: ayuda, comercio y seguridad.

"Fracasar en un área socavaría los fundamentos del progreso en el futuro", advirtió Watkins. "Contar con normas más eficientes en el comercio internacional servirá de poco en países donde los conflictos armados obstaculizan las oportunidades de participar en el comercio. Acrecentar la asistencia sin incorporar normas de comercio más justas arrojará resultados menos que óptimos. Asimismo, sin la perspectiva de mejorar el bienestar humano y erradicar la pobreza como resultado de la asistencia internacional y el comercio, la paz seguirá siendo frágil".

La desigualdad extrema disminuye el progreso

El Informe sobre Desarrollo Humano 2005 señala que la desigualdad extrema pone freno al progreso hacia los ODM y otros objetivos más amplios del desarrollo humano. El Informe destaca la envergadura de la división internacional en cuanto a riquezas: el 40% más pobre de la población mundial, es decir 2.500 millones de personas que viven con menos de US\$ 2 al día, recibe sólo el 5% del total del ingreso mundial.

El equipo que trabaja en el Informe sobre Desarrollo Humano señala que la desigualdad al interior de los países también debilita el vínculo entre crecimiento económico y reducción de la pobreza, y que en

sociedades altamente desiguales, el crecimiento podría tener un efecto muy moderado en la pobreza. El crecimiento económico por sí solo será insuficiente para permitir que la mayoría de los países logren el Objetivo de reducir la pobreza a la mitad. Por lo tanto, es necesario poner mucha más atención en crear condiciones para que los pobres puedan aumentar su participación en el ingreso nacional futuro, agregan los autores.

"Todo aquel que se pregunte si la distribución del ingreso es importante puede observar que el 10% más pobre de los brasileños es más pobre que sus contrapartes de Viet Nam, un país con un nivel de ingreso promedio inferior", señaló Kevin Watkins, el autor principal del Informe y Director de la oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD.

El documento destaca la interacción entre las desigualdades que se basan en el ingreso, las divisiones entre zonas rurales y urbanas, la etnia y el género. En la India, la tasa de mortalidad de menores entre uno y cinco años de edad es superior en 50% para las niñas respecto de los niños. Además de las desigualdades entre estados, esta brecha de género es uno de los principales obstáculos que debe superar la India para transformar su éxito económico en logros en cuanto a desarrollo humano.

Se deben respetar las promesas en relación con la ayuda y distribuir los recursos con mayor rapidez

El Informe destaca los avances que se han logrado desde la Conferencia de Monterrey sobre la Financiación para el Desarrollo, realizada en 2002, la que culminó en julio de 2005 en Gleneagles donde el G-8 prometió aumentar la ayuda en cerca de US\$ 50.000 millones sobre los niveles del año anterior.

No obstante, advierte sobre la complacencia. "Aun cuando tres cuartas partes del vaso de la ayuda estén llenas, no se cumplirán los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en especial si los recursos no llegan pronto", señalan los autores.

Más allá de la cantidad de ayuda, el *Informe sobre Desarrollo Humano* también llama a mejorar su calidad y calcula que el costo de la ayuda condicionada, es decir la asistencia vinculada a la compra de bienes y servicios en los países donantes, alcanza entre US\$ 5.000 y US\$ 7.000 millones al año. Otros problemas identificados por el Informe son el exceso de condicionalidad en materia de políticas y la deficiente coordinación de los donantes.

"Esperamos que el G-8 cumpla su promesa de aumentar la ayuda y que la asistencia adicional esté disponible lo más pronto posible y se concentre en lograr mayor bienestar", comentó Dervis.

"Tributación perversa" de los pobres en las políticas del comercio mundial

El *Informe sobre Desarrollo Humano 2005* indica que los países donantes no han respetado su compromiso en torno a un 'programa de desarrollo' en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Los autores explican que hasta ahora, la Ronda de Doha ha tenido poca importancia y que el fracaso de la reforma de las normas comerciales de la reunión ministerial planificada para diciembre en Hong Kong tendría consecuencias graves para los ODM, y para todo el sistema comercial multilateral.

El Informe condena lo que denomina 'tributación perversa', según la cual los países más pobres del mundo enfrentan los aranceles más altos en los países ricos, y pasa revista al efecto que ejercen en los pobres los subsidios agrícolas y el proteccionismo que aplican las naciones ricas e industrializadas. Según el Informe, los países donantes gastan US\$ 1.000 millones al año en ayuda para la agricultura de los países en desarrollo y US\$ 1.000 millones al día en subsidios internos que perjudican a los agricultores más pobres del mundo. Al mismo tiempo, el Informe advierte que la Unión Europea y los Estados Unidos están reestructurando sus programas de subsidios para limitar la eficacia de las disposiciones de la OMC.

El Informe estima que los efectos generales de los subsidios y las medidas de proteccionismo agrícola aplicadas en los países ricos tienen un costo cercano a los US\$ 72.000 millones al año para los países en desarrollo, cifra equivalente al total de ayuda oficial en 2003.

El *Informe sobre Desarrollo Humano 2005* también describe al conflicto armado como un problema crucial para el desarrollo y propone abordarlo en conjunto con las reformas comerciales y la ayuda. Según el Informe, la gran mayoría de los países con desarrollo humano bajo (22 de 32), han vivido algún tipo de conflicto violento desde 1990. El Informe destaca la importancia fundamental de prevenir los conflictos con el fin de erradicar la pobreza y también las posibilidades de que la acción internacional aborde los desafíos que impone el comercio mundial de armas pequeñas y la reconstrucción posterior a un conflicto.

"En muchos países en desarrollo, la interacción entre pobreza y conflicto está destruyendo vidas a una escala enorme", establece el Informe.

Los autores brindan su total apoyo a la propuesta del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, para que una Comisión para la Consolidación de la Paz ayude a los países en situación posterior a un conflicto en la transición hacia la reconstrucción y el desarrollo a largo plazo.

Dieciocho países están retrocediendo en desarrollo humano

El Informe indica que 18 países, con un total de 460 millones de personas, han sufrido un retroceso en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), un compendio de indicadores cruciales tales como ingresos, esperanza de vida y educación, desde 1990, cuando se publicó el primer *Informe sobre Desarrollo Humano*. De estos 18 países, 12 se encuentran en África Subsahariana y los demás seis son parte de la Comunidad de Estados Independientes, las naciones de la antigua Unión Soviética.

África Meridional, la zona más afectada, debe su retroceso principalmente a la epidemia de VIH/SIDA. Sudáfrica cayó 35 lugares en el IDH, Zimbabwe 23 y Botswana 21. Tayikistán cayó 21 lugares, Ucrania 17 y la Federación de Rusia 15. Los principales factores fueron la disminución de la esperanza de vida junto con la crisis económica posterior a la caída de la Unión Soviética. En este sentido, la clasificación en materia de esperanza de vida se precipitó 48 lugares desde 1990.

Sin embargo, en muchas otras naciones ha habido avances. En los últimos 15 años, las personas que viven en países en desarrollo tienen en promedio mejor salud, más educación y son menos pobres, además de tener muchas más probabilidades de vivir en una democracia pluripartidista. La esperanza de vida aumentó dos años en los países en desarrollo y anualmente mueren dos millones menos de niños. Además, otros 30 millones de niños han ingresado a la escuela y más de 100 millones de personas han salido de la extrema pobreza. Desde 1995, 1,2 millones de personas cuenta con acceso a agua limpia y el alfabetismo aumentó de 70% a 76% en los últimos 10 años, según el Informe.

* * * *

ACERCA DE ESTE INFORME: Como todos los años desde 1990, el PNUD ha encargado a un equipo independiente de expertos la redacción del Informe sobre Desarrollo Humano a fin de analizar temas de trascendencia mundial. Una red mundial de asesores compuesta por inminentes profesionales en los ámbitos académico, gubernamental y de la sociedad civil contribuyen con datos, ideas y buenas prácticas para respaldar el análisis y las propuestas publicadas en el Informe. El concepto de Desarrollo Humano trasciende los indicadores del ingreso per cápita, el desarrollo de recursos humanos y las necesidades básicas como medida del progreso humano y evalúa también factores tales como la libertad, la dignidad y la iniciativa, es decir, la función que las personas desempeñan en el desarrollo. El *Informe sobre Desarrollo Humano 2005* sostiene que el desarrollo, más que aumentar el ingreso nacional, es en última instancia "un proceso destinado a ampliar las alternativas de la gente".

6. Respuesta de Oxfam Internacional al informe del Secretario General de NNUU:

‘Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos’

Las cuatro prioridades de acción que Oxfam plantea para la Conferencia de Revisión de la Declaración del Milenio (‘Cumbre M+5’)

- (i) Un plan ambicioso para alcanzar y superar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en 2015
- (ii) El reconocimiento de la responsabilidad que tienen los gobiernos de proteger a la población civil en los conflictos armados
- (iii) El compromiso con un Tratado Internacional sobre Comercio de Armas basado en los derechos humanos y en el Derecho Internacional Humanitario
- (iv) Un acuerdo para mejorar sustancialmente la respuesta internacional a los desastres humanitarios

En su informe ‘Un concepto más amplio de la libertad’ el Secretario General de Naciones Unidas (NNUU) establece una audaz agenda para la acción internacional. Oxfam Internacional cree que Kofi

Annan plantea a los Estados Miembros de NNUU el reto de dar pasos ambiciosos, pero esenciales, para salvar vidas y avanzar hacia una seguridad común en el siglo XXI.

Oxfam Internacional comparte con Kofi Annan la visión de que seguridad y desarrollo están inextricablemente unidos. Nuestra experiencia trabajando por lograr un desarrollo sostenible nos ha enseñado que no podemos esperar erradicar la pobreza sin abordar las amenazas a la seguridad y bienestar de las personas y sus comunidades. Sabemos, por nuestro trabajo en desastres y zonas de conflicto, que no se puede decir que los hombres y mujeres están ‘seguros’ hasta que su derecho a una vida digna y con oportunidades se hace realidad.

Oxfam Internacional cree que los gobiernos deben aprovechar la oportunidad de oro que les brinda la Cumbre del Milenio + 5 para dar pasos valientes con relación la pobreza y proporcionar una mejor ayuda y protección a las personas afectadas por conflictos y desastres naturales.

Afrontar este encuentro como la ‘Cumbre de los ODM’ o la Cumbre para la ‘Reforma del Consejo de Seguridad’, sería una oportunidad trágicamente perdida. Los gobiernos deben reunirse en septiembre de 2005 para actuar sobre la amplia agenda fijada en la Declaración del Milenio.

Oxfam Internacional pide a los gobiernos que en septiembre de 2005 acuerden un plan integral y con un calendario claro que incluya al menos los siguientes elementos:

1. Un plan ambicioso para alcanzar y superar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015

Al ritmo actual de progreso, muchos de los Objetivos no se van a alcanzar en muchas partes del mundo. Oxfam calcula que si se deja que continúe la tendencia actual:

45 millones más de niños y niñas morirán desde ahora hasta 2015

247 millones más de personas de África subsahariana vivirán con menos de un dólar al día en 2015, la mayoría serán mujeres y niñas

97 millones más de niños y niñas carecerán todavía de acceso a la escuela en 2015

53 millones más de personas en todo el mundo carecerán de instalaciones de saneamiento adecuadas

Las naciones ricas en su conjunto gastan hoy en ayuda internacional la mitad de lo que gastaban a comienzos de los 60 (como porcentaje de su renta nacional), y sólo el 40% de ese dinero llega a los países receptores.

Como deja claro el informe del Secretario General, la tecnología, el dinero y el marco político para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio están disponibles. Lo que se requiere ahora es la voluntad política de hacerlos realidad. El informe de Kofi Annan ha lanzado el guante a los líderes tanto de los países ricos como de los pobres. Oxfam cree que en esta Cumbre deben reafirmar las promesas que hicieron en la Cumbre del Milenio, comprometiéndose con un ambicioso plan para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015. Este plan debe incluir:

(i) un incremento inmediato de la ayuda de 50.000 millones de dólares y calendarios precisos para que los países desarrollados destinen el 0,7% de su PIB en 2010. Esto debe hacerse realidad en forma de una ayuda centrada en lograr los ODM, mejor asignada, a largo plazo, predecible, no ligada y coordinada, financiando costes periódicos y llevando a cabo mejores evaluaciones del impacto de la ayuda;

(ii) la cancelación del 100% de la deuda bilateral y multilateral para que los países más pobres puedan lograr los ODM, cuando el alivio sea necesario. Todos los países en desarrollo deben poder pagar la deuda en función de su capacidad para alcanzar los ODM. Para muchos, esto significa que deben obtener la cancelación del 100% con urgencia. Los países ricos acreedores deben destinar nuevos recursos para este fin;

(iii) el compromiso de concluir en 2006 la ronda de Doha de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio para hacer que el comercio beneficie a los más pobres. Esto debe llevar al establecimiento de nuevas reglas comerciales que: a) terminen con el dumping, b) garanticen que los países pobres tienen la capacidad de decidir el ritmo y la amplitud de la apertura de sus mercados, y c) ofrezcan nuevas oportunidades a los países pobres para acceder a los mercados de los países ricos. Es responsabilidad de los países ricos liberalizar el comercio agrario, eliminar todos los subsidios a la exportación para 2010, y abordar la cuestión de los picos arancelarios y los aranceles escalonados, así como reconocer que los países de renta baja requieren un apoyo especial para afrontar las restricciones al comercio del lado de la oferta;

(iv) el compromiso, con fechas para su cumplimiento, de proporcionar servicios sociales básicos universales y gratuitos en todos los países pobres. La Cumbre debe reconocer que los ODM no se lograrán a menos que se invierta de forma masiva en la capacidad de los gobiernos de los países pobres de eliminar el pago por parte de los usuarios de los servicios básicos de salud y educación. Los países ricos deben garantizar la financiación necesaria para ello.

Es más, Oxfam cree que ningún país desarrollado debe obtener un puesto permanente o semi-permanente en el Consejo de Seguridad, mientras no haya establecido un calendario preciso para alcanzar el objetivo de destinar el 0,7% a la ayuda en 2010, y se haya comprometido formalmente con ese calendario en el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE.

La Cumbre debe reconocer que los ODM son tan sólo un paso hacia el necesario objetivo de erradicar la pobreza. La Cumbre debe también reafirmar que los ODM se asientan en los derechos expresados en la Declaración del Milenio y reconocer la importancia de las políticas y objetivos de desarrollo que no están incluidos formalmente en los ODM.

2. Una afirmación de la ‘Responsabilidad de Proteger’ a los civiles en los conflictos armados

Oxfam acoge muy favorablemente la propuesta del Secretario General de que los Estados Miembros adopten la ‘Responsabilidad de Proteger’ como una base para la acción conjunta.

Oxfam cree que un acuerdo sobre las responsabilidades de los gobiernos para proteger a los civiles, junto con el establecimiento de criterios claros para la intervención militar autorizada por NNUU como último recurso, la comunidad internacional estaría dando pasos significativos para acabar con los inmorales niveles de sufrimiento de la población civil en las zonas en conflicto.

Desde Ruanda a Darfur, el sistema de NNUU ha fracasado una y otra vez a la hora de movilizar la voluntad política y los recursos financieros necesarios para proteger a los civiles en tiempos de crisis humanitarias de dimensiones extraordinarias. Las declaraciones del Consejo de Seguridad de NNUU sobre la protección de los civiles en conflictos armados no se han concretado en una actuación efectiva y a tiempo en muchos conflictos. Si el mantra del ‘nunca más’ tiene algún significado, las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, deben adoptar un compromiso institucional fundamental con la protección de los civiles.

El Consejo de Seguridad, al considerar si respalda o autoriza el uso de la fuerza, debe contemplar siempre –con independencia de cualesquiera otras consideraciones que tenga en cuenta– al menos los siguientes cinco criterios básicos de legitimidad: gravedad de la amenaza, objetivo adecuado, último recurso, medios proporcionales y valoración de las consecuencias. En cualquier caso, el uso de la fuerza no debe infligir sufrimiento a los civiles ni dañar las infraestructuras civiles de manera desproporcionada a su objetivo militar, como ya establece el Derecho Internacional Humanitario. Estas directrices para autorizar el uso de la fuerza deben incluirse en las resoluciones correspondientes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

3. El compromiso con un Tratado Internacional sobre Comercio de Armas basado en los derechos humanos y en el Derecho Internacional Humanitario

En su informe, el Secretario General plantea al mundo el reto de eliminar la amenaza de las armas ligeras, para muchos las armas de destrucción masiva del mundo. Oxfam considera también que la proliferación descontrolada de armas aviva los conflictos, impide el desarrollo y contribuye a innumerables violaciones de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario. En la gran mayoría de los casos, con las armas se inflige violencia, coacción y privaciones a los civiles en los conflictos. No se puede conseguir una seguridad básica para las personas más vulnerables del mundo, ni se pueden cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sin un compromiso internacional fundamental para reformar en profundidad el comercio internacional de armas y abordar las necesidades de las comunidades inundadas de armas.

En su informe, el Secretario General pone especial énfasis en la importancia de la acción preventiva. Un concepto más amplio de la libertad subraya también el estado de derecho y hace hincapié en la responsabilidad de los estados en el comercio de armas. Aún así, en su informe Kofi Annan se queda corto frente a la recomendación que le hace su Panel de Alto Nivel sobre Amenazas, Retos y Cambio de que los estados miembros de NNUU avancen en el establecimiento de controles jurídicamente vinculantes

sobre las transferencias de armas¹. Oxfam considera que se necesita con urgencia un nuevo instrumento internacional basado en la legislación internacional –un Tratado sobre Comercio de Armas– para impedir que las armas sigan llegando a manos equivocadas. Los estados que exportan armas tienen la responsabilidad moral y legal de garantizar que éstas no se utilizan de forma equivocada para violar los derechos humanos o quebrantar el Derecho Internacional Humanitario. El Plan de Acción de NNUU sobre armas ligeras ya incluye un compromiso en este sentido²

La Cumbre debe, por tanto, incluir una recomendación clara sobre la necesidad de establecer un instrumento internacional que controle de forma estricta las transferencias de armas, basado en los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario, así como acuerdos legalmente vinculantes sobre intermediación, marcaje y seguimiento de armas y municiones.

4. Un acuerdo para mejorar sustancialmente la respuesta internacional a los desastres humanitarios

Los gobiernos nacionales tienen la responsabilidad de garantizar que todos sus ciudadanos disfruten de la protección básica necesaria para satisfacer sus derechos humanos fundamentales. Pero cuando se produce un conflicto o un desastre, la ayuda internacional puede ser vital para salvar vidas. A menudo, la comunidad internacional ha sido demasiado lenta o demasiado débil a la hora de proporcionar esa ayuda. Es urgente aumentar la cantidad de la ayuda humanitaria, de forma que cada civil atrapado en una crisis pueda recibir la ayuda que necesita para vivir con dignidad.

Cada niña, niño, mujer y hombre tiene el mismo derecho a una vida digna. Sin embargo existe una gran desigualdad en el compromiso internacional para abordar crisis en diferentes partes del mundo. Esta desigualdad se manifiesta en la gran diferencia del suministro de ayuda humanitaria entre unas crisis y otras. La reforma del sistema humanitario debe tener, por tanto, el doble objetivo de aumentar la magnitud y eficacia de la respuesta internacional a las personas que la necesitan y acabar con esta desigualdad.

Oxfam coincide plenamente con la petición de Kofi Annan de mejorar la respuesta internacional a todas las crisis humanitarias, y apoya la llamada del Secretario General para que se progrese de forma rápida en varios frentes. Esto debe incluir:

(i) *Una financiación predecible*: Los gobiernos donantes deben aportar 1.000 millones de dólares adicionales al año, para incrementar la financiación humanitaria en su conjunto, y asegurar que se cubren las necesidades en todas y cada una de las crisis humanitarias. Esta financiación adicional debería realizarse bien a través del actual Fondo Rotatorio Central de Emergencias de NNUU (CERF, en sus siglas inglesas), siempre que sus operaciones sean convenientemente incrementadas y mejoradas, bien mediante un nuevo Fondo Humanitario. Los gobiernos donantes y las NNUU deben determinar qué opción es más apropiada para proporcionar ayuda humanitaria a aquellos que la necesitan, cuando la necesitan y dondequiera que estén, para terminar con la falta de financiación y las desigualdades entre crisis que se han producido en 2004 y en años anteriores. El Secretario General de NNUU debe asumir la responsabilidad de este Fondo, que debe ser administrado por el Coordinador de Ayuda de Emergencia de NNUU. Al mismo tiempo debe desarrollarse un mecanismo de evaluación objetiva de las necesidades humanitarias que permita comparar las diferentes crisis y asegurar una justa asignación de los recursos humanitarios.

(ii) *Respuesta predecible*: Oxfam coincide en que es importante abordar el hecho de que existen ‘con demasiada frecuencia lagunas, que van desde el suministro de agua y saneamiento a la gestión de los campos’, así como intensificar la respuesta de las agencias a las necesidades de las personas desplazadas. Para ello, es esencial reforzar la coordinación sobre el terreno, asegurando que los equipos de NNUU en

¹ Recomendación en el párrafo 96: Los estados miembros deben dar curso y concluir negociaciones sobre acuerdos legalmente vinculantes sobre el marcaje y trazabilidad, así como la intermediación y la transferencia, de armas pequeñas y armas ligeras’. Énfasis añadido.

² Sección II, párrafo 11: compromete a los estados a: “evaluar las solicitudes de autorizaciones de exportación de acuerdo con estrictas regulaciones y procedimientos nacionales que abarquen todas las armas pequeñas y ligeras y que sean coherentes con las responsabilidades de los estados según la legislación internacional relevante, teniendo en cuenta en particular el riesgo de desviación de estas armas al comercio ilegal...” Énfasis añadido.

el terreno NNUU son dirigidos por Coordinadores Humanitarios de alto nivel, y que disponen de manera inmediata de recursos suficientes y flexibles para apoyar estas estructuras sobre el terreno.

(iii) *Coordinación eficaz*: Oxfam cree que el Coordinador de Ayuda de Emergencia de NNUU debería tener más autoridad, en la dirección de las operaciones humanitarias de NNUU en cada crisis, y responder en consecuencia. El Coordinador de Ayuda de Emergencia debe a su vez designar Coordinadores Humanitarios NNUU, responsables ante él o ella, con la capacidad –y la autoridad– de dirigir las operaciones de otras agencias de NNUU. Debe seleccionarse a la persona más adecuada para el puesto, y no necesariamente encomendar el puesto al Coordinador Permanente de NNUU en el país antes de la crisis. En estos casos, el Coordinador Humanitario –en colaboración con el gobierno nacional– debe tener autoridad suficiente para decidir sobre la evaluación de las necesidades, la estrategia de la respuesta y la asignación de responsabilidades y los consiguientes recursos.

Un concepto más amplio de la libertad enfatiza el papel de las misiones integradas en la mejora de la coordinación de NNUU. Oxfam considera que las misiones integradas de NNUU podrían ayudar a mejorar la coordinación, si se consigue gestionar mejor los consiguientes riesgos.

Combinar los objetivos políticos y militares de las misiones de paz de NNUU con los objetivos humanitarios es una amenaza para la imparcialidad, la independencia y el carácter civil de la acción humanitaria. Estas misiones pueden tener un impacto en las agencias que, como Oxfam, trabajan con NNUU. La revisión por parte de NNUU de estas misiones debería conducir a nuevos procedimientos para reducir los riesgos que implican. Los gobiernos y las agencias de ayuda deben también preservar la imparcialidad, independencia y naturaleza civil de la ayuda humanitaria. De lo contrario, aumentan el riesgo tanto para los trabajadores humanitarios como para las mujeres, hombres, niñas y niños necesitados de ayuda.

7. Discurso de Hugo Chávez en la ONU: En Defensa de la Humanidad

Excelencias, amigas y amigos, muy buenas tardes:

El propósito original de esta reunión ha sido desvirtuado totalmente. Se nos ha impuesto como centro del debate un mal llamado proceso de reformas, que relega a un segundo plano lo más urgente, lo que los pueblos del mundo reclaman con urgencia, como lo es la adopción de medidas para enfrentar los verdaderos problemas que obstaculizan e impiden los esfuerzos de nuestros países por el desarrollo y por la vida.

Cinco años después de la Cumbre del Milenio, la cruda realidad es que la gran mayoría de las metas diseñadas, pese a que eran ya de por sí modestísimas, no serán alcanzadas.

Pretendimos reducir a la mitad los 842 millones de hambrientos para el año 2015. Al ritmo actual la meta se lograría en el año 2215, ve a ver quién de nosotros estaríamos allí para celebrarlo, si es que la especie humana logra sobrevivir a la destrucción que amenaza nuestro medio ambiente.

Habíamos proclamado la aspiración de lograr en el 2015 la enseñanza primaria universal. Al ritmo actual la meta se alcanzará después del año 2100, preparémonos pues para celebrarlo.

Esto, amigas y amigos del mundo, nos lleva de manera irreversible a una amarga conclusión: las Naciones Unidas han agotado su modelo, y no se trata simplemente de proceder a una reforma, el siglo XXI reclama cambios profundos que sólo son posibles con una refundación de esta organización. Esto no sirve, hay que decirlo, es la pura verdad.

Esas transformaciones, a las que desde Venezuela nos referimos, al mundo, tienen para nosotros, desde nuestro punto de vista dos tiempos: el inmediato, el de ahora mismo, y el de los sueños, el de la utopía; el primero está marcado por los acuerdos lastrados por el viejo esquema, no le rehuimos, y traemos, incluso, propuestas concretas dentro de ese modelo en el corto plazo. Pero el sueño de esa paz mundial, el sueño de un nosotros que no avergüence por el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, la necesidad extrema, necesita –además de raíces– alas para volar. Necesitamos alas para volar, sabemos que hay una globalización neoliberal aterradora, pero también existe la realidad de un mundo interconectado que tenemos que enfrentar no como un problema sino como un reto, podemos, sobre la base de las realidades nacionales, intercambiar conocimientos, complementarnos, integrar mercados, pero al tiempo debemos entender que hay problemas que ya no tienen solución nacional, ni una nube radioactiva, ni los precios

mundiales, ni una pandemia, ni el calentamiento del planeta o el agujero de la capa de ozono son problemas nacionales.

Mientras avanzamos hacia un nuevo modelo de Naciones Unidas que haga cierto y suyo ese nosotros de los pueblos, hay cuatro reformas urgentes e irrenunciables que traemos a esta Asamblea, la primera, la expansión del Consejo de Seguridad tanto en sus categorías permanentes como en las no permanentes, dando entrada a nuevos países desarrollados y a países en desarrollo como nuevos miembros permanentes. La segunda, la necesaria mejora de los métodos de trabajo para aumentar la transparencia y no para disminuirla, para aumentar el respeto y no para disminuirlo, para aumentar la inclusión. La tercera, la supresión inmediata, seguimos diciéndolo desde hace seis años desde Venezuela, la supresión inmediata del veto en las decisiones del Consejo de Seguridad, ese vestigio elitesco es incompatible con la democracia, incompatible con la sola idea de igualdad y de democracia. Y en cuarto lugar el fortalecimiento del papel del Secretario General, sus funciones políticas en el marco de la diplomacia preventiva, debe ser consolidado. La gravedad de los problemas convoca a transformaciones profundas, las meras reformas no bastan para recuperar el nosotros que esperan los pueblos del mundo, más allá de las reformas reclamamos desde Venezuela la refundación de Naciones Unidas, y como bien sabemos en Venezuela, por las palabras de Simón Rodríguez, el Robinson de Caracas: “O inventamos o erramos”.

En la reunión de enero pasado de este año 2005 estuvimos en el Foro Social Mundial en Porto Alegre, diferentes personalidades allí pidieron que la sede de Naciones Unidas saliera de Estados Unidos si es que continúan las violaciones a la legalidad internacional por parte de ese país. Hoy sabemos que nunca existieron armas de destrucción masiva en Iraq, el pueblo estadounidense siempre ha sido muy riguroso con la exigencia de la verdad a sus gobernantes, los pueblos del mundo también: nunca hubo armas de destrucción masiva y sin embargo, y por encima de Naciones Unidas, Iraq fue bombardeado, ocupado y continúa ocupado. Por eso proponemos a esta Asamblea que Naciones Unidas salga de un país que no es respetuoso con las propias resoluciones de esta Asamblea. Algunas propuestas han señalado a una Jerusalén convertida en ciudad internacional como una alternativa. La propuesta tiene la generosidad de proponer una respuesta al conflicto que vive Palestina, pero quizás tenga aristas que hagan difícil llevarlo a cabo. Por eso traemos aquí otra propuesta, anclada en la Carta de Jamaica, que escribió Simón Bolívar, el gran Libertador del Sur, en Jamaica, en 1815, hace 190 años. Ahí propuso Bolívar la creación de una ciudad internacional que sirviera de sede a la idea de unidad que planteaba. Bolívar era un soñador que soñó lo que son hoy nuestras realidades.

Creemos que ya es hora de pensar en la creación de una ciudad internacional ajena a la soberanía de ningún Estado, con la fuerza propia de la moralidad de representar a las Naciones del mundo, pero esa ciudad internacional tiene que reequilibrar cinco siglos de desequilibrio. La nueva sede de Naciones Unidas tiene que estar en el Sur, “¡El Sur también existe!”, dijo Mario Benedetti. Esa ciudad que puede existir ya, o podemos inventarla, puede estar donde se crucen varias fronteras o en un territorio que simbolice al mundo, nuestro Continente está en disposición de ofrecer ese suelo sobre el que edificar el equilibrio del universo del que habló Bolívar en 1825.

Señoras, señores, enfrentamos hoy una crisis energética sin precedentes, en el mundo, en la que se combinan peligrosamente un imparable incremento del consumo energético, la incapacidad de aumentar la oferta de hidrocarburos y la perspectiva de una declinación en las reservas probadas de combustibles fósiles. Comienza a agotarse el petróleo.

Para el 2020 la demanda diaria de petróleo será de 120 millones de barriles, con lo cual, incluso sin tener en cuenta futuros crecimientos, se consumiría en 20 años una cifra similar a todo el petróleo que ha gastado la humanidad hasta el momento, lo cual significará, inevitablemente, un aumento en las emisiones de dióxido de carbono que, como se sabe incrementa cada día la temperatura de nuestro planeta.

Katrina ha sido un doloroso ejemplo de las consecuencias que puede traer al hombre ignorar estas realidades. El calentamiento de los océanos es, a su vez, el factor fundamental detrás del demoledor incremento en la fuerza de los huracanes que hemos visto en los últimos años. Valga la ocasión para transmitir una vez más nuestro dolor y nuestro pesar al pueblo de Estados Unidos, que es un pueblo hermano de los pueblos de América también, y de los pueblos del mundo.

Es práctica y éticamente inadmisibles sacrificar a la especie humana invocando de manera demencial la vigencia de un modelo socioeconómico con una galopante capacidad destructiva. Es suicida insistir en

diseminarlo e imponerlo como remedio infalible para los males de los cuales es, precisamente, el principal causante.

Hace poco el señor Presidente de Estados Unidos asistió a una reunión de la Organización de Estados Americanos, a proponerle a la América Latina y al Caribe incrementar las políticas de mercado, la apertura de mercado, es decir, el neoliberalismo, cuando esa es precisamente la causa fundamental de los grandes males y las grandes tragedias que viven nuestros pueblos: el capitalismo neoliberal, el Consenso de Washington lo que ha generado es mayor grado de miseria, de desigualdad y una tragedia infinita a los pueblos de este continente.

Ahora más que nunca necesitamos, señor Presidente, un nuevo orden internacional, recordemos que la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sexto período extraordinario de sesiones, celebrado en 1974, algunos de quienes están aquí no habían nacido, seguramente, o estaban muy pequeños.

En 1974, hace 31 años adoptó la declaración y el programa de acción sobre un nuevo Orden Económico Internacional, junto con el plan de acción la Asamblea General adoptó el 14 de diciembre de aquel año 1974 la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados que concretó el Nuevo Orden Económico Internacional, siendo aprobada por mayoría aplastante de 120 votos a favor, 6 en contra y 10 abstenciones –esto era cuando se votaba en Naciones Unidas–, porque ahora aquí no se vota, ahora aquí se aprueban documentos como este documento que yo denuncio a nombre de Venezuela, como irritante, nulo e ilegal, se aprobó violando la normativa de las Naciones Unidas, ¡no es válido este documento!, habrá que discutir este documento, el Gobierno de Venezuela lo va a hacer conocer al mundo, pero nosotros no podemos aceptar la dictadura abierta y descarada en Naciones Unidas, estas cosas son para discutir las y para eso hago un llamado muy respetuoso, a mis colegas los Jefes de Estado y los Jefes de Gobierno.

Ahora me reunía con el presidente Néstor Kirchner y bueno, yo sacaba el documento, este documento fue entregado cinco minutos antes, ¡sólo en inglés!, a nuestros delegados y se aprobó con un martillazo dictatorial, que denuncio ante el mundo como ilegal, irritante, nulo e ilegítimo.

Óiganme una cosa, señor Presidente, si nosotros vamos a aceptar esto, es que estamos perdidos, ¡apaguemos la luz y cerremos las puertas y cerremos las ventanas! Sería lo último: que aceptemos la dictadura aquí en este salón.

Ahora más que nunca –decíamos requerimos retomar, retomar cosas que se quedaron en el camino, como la propuesta aprobada en esta Asamblea en 1974 de un Nuevo Orden Económico Internacional, para recordar algo, digamos lo siguiente, el Artículo 2 del texto de aquella carta, confirma el derecho de los estados de nacionalizar las propiedades y los recursos naturales que se encontraban en manos de inversores extranjeros, proponiendo igualmente la creación de carteles de productores de materias primas. En su Resolución 3.201 de mayo de 1974, expresó la determinación de trabajar con urgencia para establecer un Nuevo Orden Económico Internacional basado –óiganme bien, os ruego– “en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los estados cualesquiera que sean sus sistemas económicos y sociales, que corrija las desigualdades y repare las injusticias entre los países desarrollados y los países en desarrollo, y asegure a las generaciones presentes y futuras, la paz, la justicia y un desarrollo económico y social que se acelere a ritmo sostenido”, cierro comillas, estaba leyendo parte de aquella Resolución histórica de 1974.

El objetivo del Nuevo Orden Económico Internacional era modificar el viejo orden económico concebido en Breton Woods.

Creo que el Presidente de Estados Unidos habló aquí durante unos 20 minutos el día de ayer, según me han informado, yo pido permiso, Excelencia, para terminar mi alocución.

El objetivo del Nuevo Orden Económico Internacional era modificar el viejo orden económico concebido en Breton Woods en 1944, y que tendría una vigencia hasta 1971, con el derrumbamiento del sistema monetario internacional: sólo buenas intenciones, ninguna voluntad para avanzar por ese camino, y nosotros creemos que ese era, y ese sigue siendo el camino.

Hoy reclamamos desde los pueblos, en este caso el pueblo de Venezuela, un nuevo orden económico internacional, pero también resulta imprescindible un nuevo orden político internacional, no permitamos que un puñado de países intente reinterpretar impunemente los principios del Derecho Internacional para dar cabida a doctrinas como la “Guerra Preventiva”, ¡vaya que nos amenazan con la guerra preventiva!, y

la llamada ahora “Responsabilidad de Proteger”, pero hay que preguntarse quién nos va a proteger, cómo nos van a proteger.

Yo creo que uno de los pueblos que requiere protección es el pueblo de Estados Unidos, demostrado ahora dolorosamente con la tragedia de Katrina: no tiene gobierno que lo proteja de los desastres anunciados de la naturaleza, si es que vamos a hablar de protegernos los unos a los otros; estos son conceptos muy peligrosos que van delineando el imperialismo, van delineando el intervencionismo y tratan de legalizar el irrespeto a la soberanía de los pueblos, el respeto pleno a los principios del Derecho Internacional y a la Carta de las Naciones Unidas deben constituir, señor Presidente, la piedra angular de las relaciones internacionales en el mundo de hoy, y la base del nuevo orden que propugnamos.

Permítanme una vez más, para ir concluyendo, citar a Simón Bolívar, nuestro Libertador, cuando habla de la integración del mundo, del Parlamento Mundial, de un Congreso de parlamentarios, hace falta retomar muchas propuestas como la bolivariana. Decía Bolívar en Jamaica, en 1815, ya lo citaba, leo una frase de su Carta de Jamaica: “Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos, ojala que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, de los reinos, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración.” Urge enfrentar de manera eficaz, ciertamente, al terrorismo internacional, pero no usándolo como pretexto para desatar agresiones militares injustificadas y violatorias del Derecho Internacional, que se han entronizado como doctrina después del 11 de septiembre. Sólo una estrecha y verdadera cooperación, y el fin de los dobles raseros que algunos países del Norte aplican al tema del terrorismo, podrán acabar con este horrible flagelo.

Señor Presidente:

En apenas 7 años de Revolución Bolivariana, el pueblo venezolano puede exhibir importantes conquistas sociales y económicas.

Un millón 406 mil venezolanos aprendieron a leer y a escribir en año y medio, nosotros somos 25 millones aproximadamente y, en escasas semanas el país, dentro de pocos días, podrá declararse libre de analfabetismo, y tres millones de venezolanos antes excluidos por causa de la pobreza, fueron incorporados a la educación primaria, secundaria y universitaria.

Diecisiete millones de venezolanos y venezolanas –casi el 70% de la población- reciben, por primera vez en la historia, asistencia médica gratuita, incluidos los medicamentos y, en unos pocos años, todos los venezolanos tendrán acceso gratuito a una atención médica por excelencia.

Se suministran hoy más de 1 millón 700 mil toneladas de alimentos a precios módicos a 12 millones de personas, casi la mitad de los venezolanos, un millón de ellos lo reciben gratuitamente, de manera transitoria. Estas medidas han generado un alto nivel de seguridad alimentaria a los más necesitados.

Señor Presidente, se han creado más de 700 mil puestos de trabajo, reduciéndose el desempleo en 9 puntos porcentuales, todo esto en medio de agresiones internas y externas, que incluyeron un golpe militar facturado en Washington, y un golpe petrolero facturado también en Washington, pese a las conspiraciones, a las calumnias del poder mediático, y la permanente amenaza del imperio y sus aliados, que hasta estimula el magnicidio. El único país donde una persona se puede dar el lujo de pedir el magnicidio de un Jefe de Estado, es Estados Unidos, como ocurrió hace poco con un reverendo llamado, Patt Robertson muy amigo de la Casa Blanca: pidió públicamente ante el mundo mi asesinato y anda libre, ¡ese es un delito internacional!, ¡terrorismo internacional!

Pues bien, nosotros lucharemos por Venezuela, por la integración latinoamericana y por el mundo.

Reafirmamos aquí en este salón nuestra infinita fe en el hombre, hoy sediento de paz y de justicia para sobrevivir como especie. Simón Bolívar, padre de nuestra Patria y guía de nuestra Revolución, juró no dar descanso a su brazo, ni reposo a su alma, hasta ver a la América libre. No demos nosotros descanso a nuestros brazos, ni reposo a nuestras almas hasta salvar la humanidad.

Señores, muchísimas gracias.

Discurso del Presidente de la Republica Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías en la Sexagésima Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) Nueva York, jueves, 15 de septiembre de 2005

8. El agua se escurre de la Cumbre mundial, por Thalif Deen

IPS, Estocolmo.- El plan de acción que mandatarios de todo el mundo adoptarán en la Cumbre Mundial a realizarse en septiembre en la sede de la ONU apenas se ocupa del derecho al agua potable y al saneamiento, lamentó el Instituto Mundial del Agua de Estocolmo (SIWI).

Sin embargo, las estadísticas son pasmosas: una persona de cada cinco vive sin acceso a agua potable, y dos de cada cinco no cuentan siquiera con saneamiento básico.

Peor aún, unos 4.500 niños y niñas mueren cada día de diarrea, y en cualquier momento dado, casi la mitad de la población del mundo en desarrollo sufre una o más enfermedades vinculadas con la mala calidad del agua o la falta de saneamiento, o con la mala gestión de los recursos hídricos, según el SIWI.

Pero nada de esto se trasluce por ahora en el plan que deberá adoptar la Cumbre Mundial a realizarse del 14 al 16 de septiembre en Nueva York, aunque reducir a la mitad el porcentaje de personas que carecen de acceso al agua potable es una de las metas del milenio fijadas por los países miembros de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) para 2015.

El documento negociado por los miembros del foro mundial, de 38 páginas, resta importancia al agua potable como medio para combatir enfermedades y erradicar la pobreza, lamentó Anders Berntell, director ejecutivo del SIWI.

"El agua sólo es mencionada en un pequeño punto, y además no se dice nada nuevo", dijo Berntell a más de 1.400 expertos en agua y representantes de organizaciones no gubernamentales (ONG) que están reunidos en un simposio celebrado en la capital sueca desde el 22 de agosto, durante la Semana Mundial del Agua.

"Es obvio que se necesita más presión de todos los que estamos aquí reunidos", exhortó.

La Semana Mundial del Agua es un foro anual dirigido a la comunidad internacional encargada de la gestión de los recursos hídricos. Además del Simposio de Estocolmo sobre el Agua, incluye sesiones temáticas, debates, talleres científicos, seminarios organizados por diversas organizaciones internacionales, exposiciones y entrega de premios.

La única referencia al agua en el proyecto de plan de acción de la Cumbre Mundial reclama apoyo para los países en desarrollo en sus esfuerzos por brindar agua potable y saneamiento básico universal, "de acuerdo con la Declaración del Milenio (2000) y del Plan de Acción de Johannesburgo", adoptado en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, realizada en esa ciudad sudafricana en septiembre de 2002.

El párrafo de referencia también insta a acelerar los planes de gestión nacional de recursos hídricos y el lanzamiento de un programa de acción con apoyo técnico y financiero, con miras a cumplir la meta de abatir a la mitad el porcentaje de personas sin acceso a agua potable ni saneamiento antes de 2015.

Representantes de los países miembros de la ONU están reunidos en la sede de Nueva York desde el 22 de agosto para revisar el proyecto de plan de acción de la Cumbre Mundial, que también fue criticado por el Grupo de los 77 (integrado por 132 países en desarrollo) y por Estados Unidos, aunque por diferentes motivos.

La ministra de Ambiente de Suecia, Lena Sommestad, también manifestó insatisfacción con el proyecto de plan de acción y su leve referencia al agua, y anunció que la delegación de su país presionará en la ONU para que se otorgue prioridad a este asunto.

"Uno de los que nos ayudará en esto" es el entrante presidente de la Asamblea General, el embajador sueco Jan Eliasson, ex subsecretario general de la ONU para Asuntos Humanitarios, dijo Berntell.

En una entrevista publicada a principios de agosto en el diario The New York Times, Eliasson recordó que el agua es todavía un lujo para más de 2.000 millones de personas en todo el mundo.

"He visto cómo se distribuía agua dulce en Somalia, Sudán y Mozambique. He visto una madre recibiendo una botella de agua mientras cargaba a su hijo en brazos, sonriendo, sabiendo que su única alternativa es caminar tres o cuatro kilómetros, y eso para obtener agua contaminada", declaró Eliasson.

Berntell opinó que el problema del agua debería enmarcarse en las negociaciones sobre comercio y agricultura, y la Cumbre Mundial debería crear el foro internacional apropiado para hacerlo.

9. Hambrientos hasta 2065, por Felipe Seligman

IPS, Brasilia.- Si el rumbo del combate a la desnutrición no cambia radicalmente, la meta de reducir a la mitad la proporción de personas que sufren hambre en el mundo sólo será alcanzada cerca de 2065.

Esta evaluación pesimista de Flavio Valente, coordinador técnico de la no gubernamental Acción Brasileña por la Nutrición y los Derechos Humanos, pone en duda el cumplimiento en 2015 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, fijados por la comunidad internacional.

El tema está en debate en la 32 Sesión del Comité Permanente de las Naciones Unidas sobre Nutrición (SCN, por sus siglas en inglés), que se reúne en Brasilia desde el lunes hasta este viernes.

En el encuentro fueron presentados estudios sobre programas de alimentación en Angola, Bolivia, Brasil y Mozambique, para evaluaciones y discusión de sus enseñanzas.

En el caso de Mozambique, el informe destaca que en seis años, de 1997 a 2003, la desnutrición pasó a afectar de 36 a 41 por ciento de sus 19 millones de habitantes.

La situación de Brasil es mejor que la de los demás países evaluados, pero es preocupante en la cuestión cualitativa de la alimentación, según Valente, cuya organización preside la representación de la sociedad civil en el SCN.

“Todo apunta a que Brasil podrá cumplir la meta de reducción de desnutridos, pero con relación a la calidad de alimentación tendrá que mejorar mucho”, dijo a IPS.

Según una investigación del estatal Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, divulgada el año pasado, 3,8 millones de los 95,5 millones de brasileños mayores de 20 años, es decir cuatro por ciento, presenta déficit de peso.

Mientras, la última investigación estadística sobre la niñez indicaba en 1996 la prevalencia de desnutrición crónica en 11 por ciento de los niños brasileños, con 2,3 por ciento sufriendo desnutrición aguda.

El combate al hambre debería ganar más relevancia en el sistema de la ONU, pero primero tendrá que ganar prioridad en las agendas de los países, sostuvo Valente.

“Es un tema de extrema importancia porque tiene influencia directa en otros rubros de las Metas del Milenio, como reducción de la mortalidad infantil, el combate a enfermedades infecciosas y la mejora de la salud materna”, argumentó.

La primera de las ocho Metas del Milenio (adoptadas en 2000 por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, ONU), se propone abatir a la mitad la proporción de población que sufre pobreza extrema y hambre, con plazo hasta 2015.

Hay 852 millones de personas que pasan hambre en el mundo, estima la Organización de las Naciones Unidas para Alimentación y Agricultura (FAO).

El hambre crónica afecta a 300 millones de niñas y niños, y cada año nacen 30 millones de bebés con peso inferior a 2,5 kilogramos, un déficit que se debe generalmente a la desnutrición de la madre y que aumenta la mortalidad infantil, destacó Catherine Bertini, presidenta del SCN.

Hay avances, aunque tímidos. En Mozambique el estudio fue importante para identificar los principales problemas en esa área, dijo Sonia Khan, coordinadora de nutrición del Ministerio de Salud mozambiqueño.

“Hemos visto como la nutrición y la seguridad alimentaria pueden integrarse en los programas de reducción de la pobreza y en otros de reconstrucción nacional”, comentó.

”Este fue el punto de partida para el diseño de los programas que pretendemos desarrollar e implementar. Nada se aplicó aún, pero el estudio ayudará a establecer planes de combate a la mala nutrición en Mozambique”, concluyó.

El problema está presente en otros países. Los estudios revelaron que los aspectos de seguridad alimentaria y nutricional no fueron adecuadamente tratados en los planes nacionales.

“Es necesario dejar claro que matar el hambre no significa solo dar alimentos a las personas”, sostuvo Valente. El principal indicador para medir el índice de desnutridos en el mundo es el bajo peso, pero “muchas enfermedades se deben a la falta de una alimentación adecuada y de calidad, que provoca anemia y baja estatura, por ejemplo”, explicó.

El actual gobierno brasileño dedica mucha atención al tema, reconoció Luciene Burlandy, secretaria ejecutiva del Foro Brasileño de Seguridad Alimentaria y Nutricional (FBSAN). “Desde el inicio de este gobierno la cuestión del hambre está en la agenda política, ampliando su discusión en la sociedad”, señaló.

La prioridad se reflejó en el informe presentado en la reunión del SCN, en que se identificaron 81 programas en ejecución en el ámbito de 23 ministerios, secretarías especiales u otros órganos gubernamentales.

“Son programas que de alguna forma tratan del hambre. Falta, sin embargo, una mejor articulación entre ellos para obtener mejores resultados”, admitió María de Fátima Carvalho, supervisora de Política de Alimentación y Nutrición del Ministerio de Salud.

“Tenemos que avanzar mucho para alcanzar las metas del derecho a la alimentación”, afirmó.

Pero los miembros del SCN quedaron satisfechos con los informes presentados y el intercambio de experiencias en Brasilia. “Cuando se empieza a mostrar las dificultades y los avances, otros caminos aparecen”, declaró a la oficial Agencia Brasil de noticias, Roger Shrimpton, secretario ejecutivo del Comité.

Sería muy importante una ayuda de Brasil, que está asumiendo un papel activo en el combate al hambre mundial, a los otros tres países evaluados, especialmente Angola y Mozambique, acotó Shrimpton.

El presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva ha propuesto estrategias globales contra el hambre en varios foros internacionales. En 2004 consiguió, junto a los gobernantes de Chile, España y Francia, que líderes de 110 países aprobaran una declaración que propone aumentar los recursos para luchar contra el hambre mediante impuestos a las transacciones financieras internacionales y a las ventas de armas.

* Con aporte de Mario Osava (Río de Janeiro).

10. El proyecto milenio o la globalización capitalista compasiva, por G. Búster

Rebelión.- En enero del 2005, Jeffrey Sachs presentó el Informe del Proyecto Milenio [i] al Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan. El informe, que pretende ser un plan práctico para alcanzar los Objetivos del Milenio, fue encomendado a un grupo multidisciplinario de 250 especialistas, divididos en diez equipos, bajo la dirección de Sachs. Debe de servir para orientar los debates de los jefes de estado y de gobierno en la Cumbre del Milenio de septiembre del 2005 y como base de sus decisiones sobre política de cooperación para el desarrollo a nivel global.

Su importancia es, por lo tanto, indiscutible. Más cuando pretende convertirse, con el respaldo de Naciones Unidas, en el nuevo paradigma de las políticas de cooperación para el desarrollo, sustituyendo al Consenso de Washington. Un nuevo paradigma que podríamos denominar “Consenso de Monterrey + Informe del Milenio”. Las palabras iniciales del informe no pueden ser más prometedoras: “El próximo decenio nos brinda la oportunidad de reducir en un 50% la pobreza en el mundo. Miles de millones más de personas podrán aprovechar los beneficios de la economía mundial. Pueden salvarse decenas de millones de vidas. Las soluciones prácticas existen. El marco político está establecido. Y, por primera vez el costo es verdaderamente asequible. Sean cuales fueran los motivos que puedan impulsar a cada uno a resolver la crisis que plantea la pobreza extrema –derechos humanos, valores religiosos, seguridad, prudencia fiscal, ideología-, las soluciones son las mismas. Lo único que se precisa es pasar a la acción”.

En realidad, los objetivos del Milenio fueron adoptados en la Cumbre del Milenio del 2000 con cierto escepticismo. Un escepticismo que el Informe reconoce ha vuelto a encontrar y que es uno de los obstáculos que pretende superar. Pero ese escepticismo es quizás el resultado de la experiencia práctica del fracaso de la política de cooperación para el desarrollo desde los años 50, de la disminución de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) mundial desde la década de los años 80, de la falta de consenso académico de la teoría del crecimiento económico sobre como abordar los problemas del subdesarrollo, del efecto negativo de las políticas de ajuste y pago de la deuda ligadas al Consenso de Washington y del crecimiento enorme, en términos absolutos, de la pobreza en las últimas dos décadas. Así que alguna razón hay para el escepticismo.

Por otra parte, los objetivos del Milenio parecen por muchas razones ineludibles: reducir para el 2015 en un 50% el número de personas que viven con menos de 1 dólar, pasan hambre o carecen de agua potable; que todos los niños y niñas pueden completar la enseñanza primaria; reducir en 2/3 partes la mortalidad infantil y en 3/4 la mortalidad materna; detener epidemias como el SIDA o la malaria; hacer la deuda externa sostenible a largo plazo; aumentar la AOD hasta el 0,7% del PNB mundial; integrar a los países en desarrollo en la economía mundial a través de un sistema comercial y financiero abierto.

Lo nuevo y asombroso es la afirmación de que el marco político está establecido, el costo es asequible, las soluciones son evidentes y lo único que queda es pasar a la acción. Hasta ahora, una afirmación de este tipo solo la habían hecho los marxistas, para proponer a continuación la revolución socialista. Sachs y su equipo creen que es posible en la globalización capitalista hegemónica por la administración neoconservadora de Bush, con un consenso multilateral internacional bajo la égida de Naciones Unidas, aplicando un neoliberalismo de rostro humano y movilizándolo los recursos necesarios hasta ahora racaneados.

El profeta desarmado del neoliberalismo

Quizás convenga comenzar por el propio Jeffrey Sachs, convertido en los últimos meses en el profeta desarmado del neoliberalismo con rostro humano. En un reciente libro y en una serie de artículos en revistas como Newsweek, The Economist e incluso Mother Jones, Sachs ha ampliado su análisis más allá de los límites impuestos por un informe oficial de Naciones Unidas [ii].

Con el riesgo de ser esquemático, este análisis viene a ser algo así: La guerra contra el terrorismo lanzada por la Administración Bush tras el 11 de Septiembre ha menospreciado las causas profundas de la inestabilidad global. Los 500.000 millones de dólares que gasta anualmente en defensa nunca traerán la paz. En cambio, si invierte 16.000 millones de dólares en luchar contra la pobreza extrema, aplicando una estrategia multidimensional y la cooperación global, con los conocimientos científicos disponibles, es posible erradicar la pobreza extrema en una generación. Es necesario, por lo tanto aumentar la AOD hasta el 0,7% del PNB mundial.

La pobreza extrema, que tiene múltiples causas, sitúa a toda una serie de países y poblaciones en un círculo vicioso que exige una intervención exógena para romper la “trampa de la pobreza” y las “bolsas de pobreza” y permitir su integración paulatina en la economía mundial globalizada. La “trampa de la pobreza” no es responsabilidad de las poblaciones afectadas, sino de causas “objetivas” climáticas, geográficas y geopolíticas –como la explotación colonial- y por lo tanto son inaceptables los juicios morales o racistas sobre las poblaciones afectadas. Lo que no debe impedir la exigencia de una buena gobernanza y la lucha contra la corrupción. Pero la habitual carencia de la primera y la abundancia de la segunda son el resultado de la pobreza más que su causa. África es el caso más patente y urgente.

El medio de aplicar esta estrategia debe de ser la reformulación nacional de las Estrategias de Reducción de la Pobreza (PRSP), impulsadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), con vistas al cumplimiento de los objetivos del Milenio, movilizándolo todos los recursos nacionales y asegurando el compromiso a largo plazo de la ayuda internacional, con una perspectiva no de tres, sino de cinco y diez años.

A Sachs le gustan las metáforas médicas. La economía que predica es la “economía clínica”, basada en un diagnóstico multidisciplinar del paciente concreto, país por país. Aplicar “terapias de choque”, interviniendo a la vez sobre todas las causas de las “trampas de pobreza” para crear sinergias. E incluso centra gran atención en la lucha concreta contra pandemias como el SIDA, la tuberculosis y la malaria. En el fondo es como si la economía mundial fuera un ente biológico, cuyo crecimiento normal se ve amenazado por la existencia de tumores, creados por células que, lejos de crecer normalmente con todo el organismo, sufrieran de un desarrollo anómalo y endógeno.

Tampoco ahorra críticas –y ello le hace especialmente simpático para la izquierda liberal- a las políticas del Banco Mundial y el FMI: “Creo que en Washington en los últimos 25 años, especialmente en este período conocido como ‘la era del ajuste estructural’ no ha habido demasiado búsqueda de soluciones prácticas. Ha habido, si, mucha preocupación por ahorrar presupuesto en los países ricos. Gran parte de lo que estaba pasando en Washington tenía un subtexto: mantener a los pobres lejos de los contribuyentes, exigirles que se aprieten el cinturón, pedirles que resuelvan sus propios problemas y que sigan pagándonos el servicio de la deuda” [iii]. Es más, públicamente ha defendido que África no pague su deuda externa [iv].

Director actualmente del prestigioso Instituto de la Tierra de la Universidad de Columbia, Sachs comenzó a aplicar su “economía clínica” nada más terminar su doctorado en Harvard con 26 años. Su primer paciente fue Bolivia, donde según la hagiografía en uso acabó con la superinflación en dos años, de 1985 a 1987, bajo el gobierno de Paz Estensoro. Para ello pegó el peso al dólar, reestructuró las industrias estatales con el despido de 2/3 de los trabajadores (77% en la minería de estaño, 45% en los hidrocarburos), redujo drásticamente los salarios, congeló las inversiones públicas, liberalizó los precios y eliminó los aranceles. Para hacer aceptable este ajuste, Sachs negoció con el FMI la “suspensión consensuada” del pago de la deuda. El PNB cayó en los cinco años siguientes y la inversión interna se desplomó más de un 50%. Bolivia, sin embargo, se integró en la economía mundial a través del único producto competitivo exportable que le quedaba: la coca. La cosecha de coca creció de 1985 a 1990 un 125% y el número de trabajadores en el sector de 350.000 a 700.000. Mientras que la minería desapareció y con ella los sindicatos, Santa Cruz de la Sierra se convirtió en el nuevo polo de desarrollo económico del país. La Bolivia que conocemos hoy, con todas sus brutales contradicciones, es el resultado directo de la “economía clínica” de Sachs [v].

Sin embargo, algo debió hacer recapacitar a Sachs, porque cuando se reunió en agosto del 2003 con el Gobierno de Sánchez de Losada, sus consejos fueron muy distintos: “Yo creo que hay dos pasos muy importantes. Hay que incrementar las inversiones sociales y también buscar nuevas líneas para la creación de empleos y el crecimiento de la economía. Son dos retos, es necesario hacer ambas cosas.

Yo no estoy de acuerdo con algunas personas, como en Washington, que dicen que es necesario cortar el gasto público. Creo que es un error importante. Es necesario incrementar el gasto público para las inversiones humanas, para salud, educación, carreteras, agua y sanidad. Yo estoy buscando dinero en el mundo de parte de los donantes, acreedores, de las instituciones internacionales, para que puedan dar más ayuda a Bolivia en estos años tan importantes” [vi].

Los dos siguientes pacientes fueron Polonia (1990) y Rusia (1991) con los que popularizó la “terapia de choque”, convertida ya en política oficial del FMI y del Banco Mundial para los países en transición al capitalismo, que provocaron caídas en el PNB del 28% y el 40% respectivamente. Polonia solo volvió a los niveles anteriores diez años después y Rusia todavía no lo ha hecho. La literatura sobre lo que pasó es más abundante que en caso de Bolivia y no es necesario citarla, con la excepción de la crítica de Joseph E. Stiglitz, porque desde 1993 fue asesor económico de Clinton y desde 1997 vicepresidente y economista jefe del Banco Mundial: “Los reformadores radicales de Rusia intentaron simultáneamente una revolución en el régimen económico y en la estructura de la sociedad. Lo más triste es que al final fallaron en ambos objetivos: hubo una economía de mercado en la cual numerosos apparatchiks del partido simplemente fueron investidos con más poderes para controlar y beneficiarse de las empresas que antes habían gestionado y en la cual las palancas del poder aun permanecían en manos de antiguos funcionarios del KGB. Hubo empero una dimensión nueva: apareció un puñado de nuevos oligarcas, capaces de y dispuestos a ejercer un inmenso poder político y económico” [vii].

Es probable que, como en caso de Bolivia, Sachs haya también aceptado esta crítica, que viene de otro neoliberal con rostro humano converso como es Stiglitz. Ambos comparten dos puntos en su nueva visión de la economía: la ineludible globalización de la economía capitalista mundial y la necesidad de un nuevo intervencionismo estatal y multilateral internacional para regularla a diferentes niveles.

Quizás sea conveniente detenerse brevemente sobre el primer punto porque, en definitiva, el debate sobre desarrollo del último siglo XX lo ha sido sobre si es posible bajo el capitalismo. Sachs se adentra en este apasionante tema en un artículo publicado en 1999 para hacer su relato del surgimiento del capitalismo global y poner en evidencia las debilidades del marxismo. Tras alabar la capacidad de predicción de Marx y Engels en el Manifiesto Comunista sobre el impulso civilizador de la burguesía, Sachs resume así sus errores: “Marx no comprendió fundamentalmente que el valor económico no es creado por el trabajo solo, sino también por la capacidad empresarial, el ahorro y el progreso tecnológico. La herencia más mortal de Marx, de hecho, fue su interpretación de que el abismo entre ricos y pobres es resultado de la explotación en vez de las diferencias de productividad. Este ataque marxista a la propiedad como resultado de una explotación perversa ha alimentado las ideologías anticapitalistas del siglo XX” [viii].

El anterior párrafo es simplemente ridículo y solo demuestra el desconocimiento de Sachs de la obra de Marx. Sin embargo, en el mismo artículo, Sachs tiene intuiciones importantes: identifica la acumulación primitiva del capital con las “terapias de choque”, la importancia de las instituciones políticas

democrático-liberales en los centros del sistema económico internacional pero no en la periferia y del consiguiente sistema geo-político internacional imperialista, la necesidad de adaptar las estructuras productivas a los cambios tecnológicos y científicos. Al mismo tiempo no deja de ser desconcertante su negación de los ciclos de auge y crisis del capitalismo (“¿Quién iba a saber que la Gran Depresión era un fenómeno que ocurre una vez en doscientos años, el accidente de un patrón oro moribundo y no una característica intrínseca del capitalismo industrial?”) después de cinco grandes crisis financieras regionales en los años 80 y 90 o su descripción de la política económica de Taiwán y Corea del Sur en los 60 como radicalmente distinta de la política de sustitución de importaciones practicada en América Latina. En su conjunto, su posicionamiento ideológico no es otro que el de un socio-liberalismo con elementos arcaizantes de determinismo físico y biológico de los primeros autores liberales.

Pobres y pobreza

Todo lo anterior debería hacernos sospechar que el debate sobre las políticas de desarrollo y de cooperación para el desarrollo tiene un importante contenido ideológico y que suele implicar una visión de la historia de los últimos quinientos años, cuanto menos. No es un debate técnico, sino fundamentalmente político.

El debate comienza en el Informe del Milenio con la misma definición y cuantificación de la pobreza y los efectos que sobre ella han tenido estas dos últimas décadas de globalización. Para aceptar la globalización como el único marco posible es necesario partir de que sus efectos son finalmente benéficos, aunque podrían serlo mucho más con las políticas adecuadas. Una afirmación que, contra toda evidencia, comenzó a hacer el PNUD en su informe sobre desarrollo humano de 1997.

La pobreza extrema -que los objetivos del Milenio quieren reducir en un 50%- , es definida como “la pobreza que mata, pues priva a las personas de los medios para seguir con vida frente al hambre, las enfermedades y los riesgos medioambientales”. Y se contabiliza en 1.000 millones de personas las que están en esta situación, casi una sexta parte de la población mundial. Pero se contabiliza así por el procedimiento de monetarizar esa pobreza extrema en ingresos menores a 1,08 dólares diarios per cápita. El Informe ya adelanta lo discutible de este cálculo al advertir que hay regiones donde los niveles de vida son más altos y, por lo tanto, se es “extremadamente pobre” con más dinero, sugiriendo 2 dólares como el umbral apropiado en América Latina y los países del este de Europa y la ex URSS.

Esa ambigüedad a la hora de monetarizar la pobreza en dólares sin duda ha aconsejado fijar también un criterio ligado a la seguridad alimenticia, incluyendo como segunda meta del primer Objetivo del Milenio reducir en un 50% las personas que no ingieren el número de calorías necesarias. Por la definición anterior, son la mayoría de los pobres extremos. Esta segunda meta, que en principio parece redundante con la primera, sirve en realidad para recoger una definición de la pobreza que tiene su origen, aunque de manera muy simplificada, en la metodología del Buró del Censo de EE UU [ix].

La definición de pobreza extrema con un umbral de 1 dólar diario tiene su origen en el Banco Mundial y su Informe del Desarrollo Mundial de 1990. No ha resistido el menor escrutinio científico [x] y supone una ruptura metodológica con las definiciones de pobreza de Naciones Unidas y el Buró de Censo de EE UU, por citar dos fuentes reconocidas, aunque también discutidas [xi] . En realidad su único objetivo es poder hacer proyecciones en base al crecimiento del PIB per capita. Pero no mide la pobreza real, que solo puede ser definida en su contexto social, la individualiza fuera del marco familiar y la pone en relación de manera selectiva (porque solo se aplica a los países en desarrollo) con la economía mundial al través del dólar, cuando al mismo tiempo se explica como resultado de “trampas de pobreza” que impiden la inserción económica de las comunidades e individuos en esa economía globalizada. De hecho, la propuesta de Reddy y Pogge de establecer umbrales por países con criterios comparables parece, con todas las limitaciones señaladas por ambos autores, mucho más lógica.

Todo este montaje sirve para concluir, gracias al estudio de Chen y Ravallion para el Banco Mundial (2004) [xii], que de 1990 al 2001 el número de personas viviendo en pobreza extrema se ha reducido en 130 millones, pasando del 28% al 21% (una disminución del 7%) de la población mundial, mientras que los índices de malnutrición lo han hecho, según la FAO, en un 3%.

Cuando se hace un desglose regional en el cuadro 2.3 del Informe, inmediatamente es observable que, a excepción de Asia del Este y Sur de Asia, en todas las otras regiones del mundo en desarrollo han aumentado los pobres extremos en términos absolutos. La gran reducción de 165 millones de personas en el Este de Asia se debe al crecimiento económico en China, mientras que en la India, el crecimiento de la

población sigue situando de manera estable a 360 millones de personas por debajo del umbral de 1 dólar al día. En definitiva, el gran éxito de la globalización en su lucha contra la pobreza extrema se debe a la República Popular China, su transición al capitalismo y su integración paulatina en la economía mundial a un ritmo de crecimiento superior al 8% anual. Sin embargo, el Informe parece obviar los estudios recientes sobre la evolución de la pobreza en China, las enormes desigualdades regionales y el crecimiento de la “población flotante” –más de 100 millones de personas- que busca trabajo de un lugar a otro [xiii].

El Informe advierte también que, aunque el umbral de 1 dólar subestima la extensión de la pobreza en los barrios miseria de las zonas urbanas, 2/3 partes de los pobres extremos viven en las zonas rurales de África y Asia. ¿Es posible monetarizar la pobreza extrema en situaciones que se caracterizan precisamente por ser economías de subsistencia en crisis en las que el dinero solo juega un papel limitado?

En realidad esta pregunta nos retrotrae a los orígenes mismos de la constitución del discurso sobre la pobreza a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, cuando sustituye al debate sobre los pobres, cuya última gran aportación es la de Malthus. El concepto de “pobreza” como un estado de sectores importantes de la sociedad –distinto del naturalismo que concibe a los pobres como resultado de una lógica natural física y biológica no dominada por la virtud o la razón- esta ligado a la nueva ciencia de la policía social importada por el liberalismo inglés del Continente ante la amenaza de la Revolución Francesa. Este salto es el que da la economía política clásica al pasar de la concepción de la ley del valor de Adam Smith –para el que la cantidad de tiempo de trabajo concreto invertido en la producción de una mercancía es la base para exigir su precio en el mercado- a la de David Ricardo, para quién la competencia de las mercancías a través de la oferta y la demanda establece un tiempo de trabajo abstracto como base de su precio, en una lógica de perecuación de la tasa de ganancias, que se extiende a todos los factores de la producción incluida la propia mano de obra. Las leyes que rigen ahora no son las de la Naturaleza, sino las del mercado.

Karl Polanyi primero y Mitchell Dean después han reconstruido este debate teórico y sus consecuencias legislativas con todo detalle [xiv]. Lo sorprendente es la continuidad de ese discurso liberal hasta nuestros días en el contexto de la globalización. A riesgo de simplificarlo, me permito el siguiente resumen. La defensa de la primera concepción implicó que se buscara trabajo para los pobres en “casas de pobres” que les pusieran en contactos con los otros factores de producción de los que carecían. Sus sueldos debían ser el equivalente al valor de las mercancías producidas, lo que rápidamente, dado el aumento de los precios de los cereales por la escasez agrícola provocó peticiones de mejoras salariales y déficit financieros de las parroquias que sufragaban las “casas de pobres”. La solución evidente era doble: desplazar a los pobres a las colonias, donde la naturaleza ofrecía abundancia de recursos y no escasez, o que resignaran y trabajaran más sin caer en la tentación de nuevos subsidios que en nada servían para remediar su situación, como defendió Burke.

La segunda concepción, al establecer una relación entre el valor de las distintas mercancías, permitió el desarrollo del concepto de “umbral de pobreza”, cuya primera expresión fue la propuesta de Ley de Samuel Whitbread en 1795-6. Whitbread propuso la fijación de salarios mínimos, de acuerdo con el tamaño de las familias, sobre la base del precio del trigo. La propuesta fue derrotada en el Parlamento tras un famoso discurso de Pitt defendiendo la filantropía de los propietarios y el equilibrio “natural” de las leyes de la economía.

En 1797 Frederick Morton Eden definía así a los pobres como aquellos trabajadores imposibilitados de integrarse en la economía: “El termino pobres entiendo que significa aquellos hombres libres que incapacitados para conseguir trabajo por la enfermedad, su ancianidad u otras causas se ven obligados a recurrir a las gentes caritativas para su subsistencia” [xv].

Compárese ahora con la que fue probablemente la primera definición de pobreza, de acuerdo con la segunda concepción, que debemos al magistrado de Londres, Patrick Colquhoun, en 1806: “Sin que exista una gran proporción de pobreza no puede haber riqueza, ya que la riqueza es el resultado del trabajo y el trabajo solo puede ser el resultado de la pobreza. La pobreza es ese estado y condición social en la que el individuo no puede acumular el sobreproducto de su trabajo, o, en otras palabras, propiedad o medios de subsistencia, sino aquellos derivados del constante ejercicio de su industriosisidad en las diferentes

ocupaciones de la vida. La pobreza es por lo tanto un componente muy necesario de la sociedad, sin el que las naciones y comunidades no pueden existir en estado de civilización” [xvi].

Cincuenta años más tarde, Marx era capaz de establecer la relación entre pobres, pobreza y capitalismo de una manera precisa: “En el concepto de trabajador libre esta ya implícito que el mismo es pobre: pobre virtual. Con arreglo a sus condiciones económicas es mera capacidad viva de trabajo, por cuyo motivo también esta dotado de necesidades vitales. Calidad de necesitado en todos los sentidos, sin existencia objetiva como capacidad de trabajo para la realización de la misma. Si ocurre que el capitalista no necesita el plus trabajo del obrero, este no puede realizar su trabajo necesario, producir sus medios de subsistencia. Entonces, sino puede conseguirlos a través del intercambio, los obtendrá, caso de obtenerlos, solo de limosnas que sobren para él de la renta ajena. En cuanto obrero solo puede vivir en la medida en que intercambie su capacidad de trabajo por la parte del capital que constituye el fondo del trabajo. Tal intercambio esta ligado a condiciones que para el obrero son fortuitas, indiferentes a su ser orgánico. Por tanto, virtualmente es un pobre. Como por añadidura la condición de la producción fundada en el capital es que el produzca cada vez más plus trabajo, se libera más y más trabajo necesario, con lo cual aumentan las posibilidades de su pobreza. Al desarrollo del plus trabajo corresponde el de la población excedente. En diferentes modos de producción sociales, diferentes leyes rigen el aumento de la población y la sobrepoblación: la última es idéntica a la pobreza” [xvii].

Todo ello tiene que ver especialmente con tres fenómenos que seguramente han sido los que han afectado a mayor número de gente en el siglo XX: el crecimiento de la población mundial como consecuencia de la extensión de la medicina preventiva; la acumulación primitiva que, a través de la reforma agraria y la revolución verde, redujo la economía de subsistencia agrícola a zonas residuales del planeta; y la urbanización que recogió en ciudades miseria a todo el nuevo ejército de trabajo de reserva. La consecuencia de todos ellos, acelerados en las dos últimas décadas, por las políticas globalizadoras del mercado capitalista mundial, son las que han hecho aumentar sin precedentes las desigualdades sociales y con ellas el número de pobres y la pobreza [xviii].

“Trampas de pobreza”, “bolsas de pobreza” y seguridad

El informe no puede ignorar esta realidad, pero la reconstruye en un discurso “desarrollista” de dos etapas de crecimiento diferenciadas, con problemas específicos de pobreza, hasta que las economías nacionales se integran en la dinámica del mercado capitalista mundial, que por si mismo crea riqueza y reduce la pobreza a situaciones marginales y comienzan a subir por si solas la “escalera del desarrollo” [xix].

La primera fase es caracterizada como la “trampa de la pobreza”. Con ello se quiere describir a aquellas economías agrícolas de subsistencia que no están conectadas plenamente al mercado mundial y en las que opera la acumulación primitiva de capital. Es decir, la creación de las condiciones sociales del mercado capitalista a través de la separación de la fuerza de trabajo de los otros medios de producción y la aparición de los trabajadores asalariados. Esta fase se caracteriza, evidentemente, por una “falta de capital”, puesto que el capital como relación social no es dominante. Y para salir de la “trampa” hay que aumentar todo tipo de capital: humano (la cualificación para el nuevo mercado de trabajo), fijo (infraestructuras que aseguren las condiciones de producción), social (las relaciones sociales y políticas de producción capitalista), medio ambiental o “natural” (sostenibilidad a corto plazo) y financiero (capital propiamente dicho).

Por su propia definición, estas economías agrícolas de subsistencia están limitadas por su ecosistema. Si este se rompe, dejan de ser sostenibles y el nuevo equilibrio puede significar la reducción de la población. El Informe subraya especialmente un determinismo geográfico y ecológico al atribuir la pobreza extrema de estas “trampas”, en buena medida, no a la virtud o maldad de sus habitantes, sino a los límites naturales que le son impuestos en forma de escasez o enfermedades contagiosas transmisibles [xx]. Para superar esas limitaciones y situar a esas comunidades en un nivel social – el del mercado mundial- en el que los límites son otros, es necesaria una inyección exógena de todo tipo de “capital”, permitiendo un crecimiento de la productividad agrícola a través de una revolución tecnológica verde, una agricultura comercial y, como consecuencia, la emigración de la mano de obra excedente a las ciudades.

Las ciudades se convierten así en el segundo escenario lógico de la “escalera de crecimiento”, a través de la formación de “bolsas de pobreza” en los enormes barrios-miseria de las megápolis, en las que la pirámide del desarrollo esta representada de manera jerárquica. Junto a la población excedente marginalizada a la economía informal, hay una clase obrera sectorializada según su lugar en la división

mundial del trabajo de la economía global y una burguesía. De nuevo es necesaria una inyección exógena de capitales, de manera selectiva para estas “bolsas de pobreza” no mediante acceso a servicios universales, para ir reduciendo el número de personas que viven en ellas (al menos 100 millones de personas para el 2020, según los Objetivos del Milenio). La descripción de los barrios o ciudades-misericordias del Informe no llega a la altura del elaborado por UN-Hábitat en el 2003 y que inspiró el conocido artículo de Mike Davis sobre este tema [xxi]. Sin el capital suficiente invertido en la creación de las condiciones de mercado necesarias para asegurar los beneficios que atraigan a las multinacionales o la inversión extranjera, la fuerza de trabajo excedente solo puede emigrar a aquellas comunidades o economías que estén en un escalón más alto de desarrollo o en la economía criminal globalizada.

El Informe recoge en este sentido la posición de Sachs sobre el servicio de la deuda externa. Es mucho más útil redirigir ese capital hacia la inversión pública de infraestructuras o de capital humano que permita, una vez derribadas las barreras proteccionistas a través de los acuerdos de la OMC, la inversión de capitales extranjeros con tasas de ganancias sostenidas en estas subvenciones públicas, que se constituyen en una nueva acumulación primitiva del capital en esta fase de la globalización, en tanto que condiciones “físicas” y sociales imprescindibles para poder integrarse en el mercado mundial.

En este esquema aparecen dos elementos nuevos en relación con el Consenso de Washington y que están ya apuntados en el nuevo Consenso de Monterrey. El primero de ellos es el papel de estado y del gasto público para movilizar, regular y garantizar las inversiones necesarias en infraestructura, “capital humano” y “clima de negocios” que aseguren el desarrollo pleno de la acumulación primitiva de capital en las “trampas de pobreza” y sobre todo en el segundo peldaño de integración paulatina en el mercado mundial –la segunda acumulación primitiva en esta fase de la globalización- al mismo tiempo que se lucha de manera selectiva contra las “bolsas de pobreza”. Ese papel de mediador es tan importante en el nuevo esquema, que la ayuda directa al presupuesto y el papel de “asesoría” de las instituciones financieras y técnicas internacionales cobra nueva relevancia. El papel de las ONG queda reducido a niveles de actuación subordinados, especialmente dirigido al desarrollo del “capital humano” que exige una micro-gestión especializada, precisamente para poder hacerla selectiva frente a los esquemas rechazado de acceso universal a los servicios públicos en los que se ha basado el estado del bienestar.

Junto a este nuevo papel del estado hay que subrayar el de la sociedad civil en su sentido más amplio, es decir el de todos los actores interesados, cuyo consenso se trata de articular. Este es un punto especialmente delicado. Con el concepto de “apropiación” (ownership) se enfatiza la necesidad de movilización consensuada de todos los intereses sociales. La “apropiación” no es sinónimo de democracia, sino más bien de articulación de intereses corporativos para una buena gobernanza. De esta manera, el concepto de sociedad civil vuelve a sus orígenes en el discurso liberal como el espacio de relaciones sociales en el que individuos iguales intercambian sus mercancías. Y esa igualdad genera un “clima de negocios” en el que es tan importante la competencia como la ayuda mutua corporativista para mantener el marco socio-político en el que es posible.

La democracia puede existir en este esquema como un proceso evolutivo ligado al desarrollismo, pero no es imprescindible. Si lo es, la movilización desde abajo, la coordinación de intereses en los “planes nacionales” que sean apropiados por todos los sectores con intereses (empresarios, sindicatos, ONG, Iglesias....). Porque en una sociedad dividida y fragmentada por las “bolsas de pobreza”, el mayor peligro es el “populismo”, entendido como la exigencia de priorizar la satisfacción de las necesidades inmediatas de la población excedente de los barrios-misericordia que están excluidos de la economía mundial y por lo tanto no comprenden las exigencias que impone la jerarquía de prioridades de la nueva acumulación primitiva en la fase de la globalización. Frente al “populismo” de las masas marginadas, es necesaria la “apropiación” negociada de quienes participan a distintos niveles en el proceso de subir los escalones del desarrollo.

Con razón Sachs señala la importancia y complementariedad del Informe como una manera de integrar la problemática del desarrollo en la “guerra contra el terrorismo internacional”. El discurso del “Fin de la Historia” de Fukuyama y el “Choque de Civilizaciones”, de Huntington señalaban que las amenazas al nuevo orden mundial neoliberal surgían de las resistencias a la modernización del mercado mundial de la periferia mas pobre marginada y de los “estados fallidos” incapaces de integrarse en el nuevo orden mundial neoliberal y de aquellas otras sociedades con un “capital humano” o civilización incompatible con los valores del mercado o el lugar que les asigna en él la división internacional del trabajo alentada por las economías más ricas de la OCDE. El enemigo acaba siendo definido no por sus intereses o

características socio-económicas, sino por los medios que utiliza, el “terrorismo internacional” para hacer frente a los efectos sociales y económicos destructivos del mercado mundial.

Ahora es posible un discurso más complejo -que aúna la preocupación de seguridad geo-estratégica con la problemática de la pobreza y el desarrollo-, por los propios límites que ha encontrado el discurso unilateral de los neoconservadores de la Administración Bush en su lucha contra el “terrorismo internacional” en Iraq. Ese es el espacio político de la Cumbre del Milenio en el que el Informe puede convertirse en el nuevo paradigma de las políticas de desarrollo de la mano de una concepción geo-estratégica multilateral como la Alianza de las Civilizaciones [xxii].

Desigualdad, prioridades y condiciones

A diferencia de otros informes anteriores de los organismos especializados de Naciones Unidas, el del Proyecto Milenio no pone especial énfasis en el problema de la desigualdad. Como es conocido, los índices de desigualdad entre países han pasado de ser 3:1 a comienzos del siglo XIX a situarse a finales del Siglo XX en 20:1. Los estudios de Summers y Heston (1991) y de Maddison (2001), muestran como la desigualdad es algo inherente al propio desarrollo histórico del sistema capitalista mundial [xxiii]

Pero como en el caso del debate sobre la reducción de la pobreza, Sachs y su equipo parecen adoptar la posición de que las dos últimas décadas de globalización capitalista han supuesto una cierta convergencia en el abanico de la desigualdad, una tesis defendida por Sala i Martin en el 2001 y cuyos más destacados exponentes han sido últimamente Firebaugh y Goesling [xxiv]. Esta tesis se apoya, como en el caso de la pobreza, en el efecto de las cifras aportadas por China y la India.

En realidad estas posiciones surgieron de un intento de responder al estudio realizado en 1999 por Milanovic [xxv], basado en el ingreso y el gasto familiar (y no la renta per capita), una metodología que después seguiría el PNUD. Su conclusión era que había habido un importante aumento de la desigualdad de 1988 a 1993 como consecuencia del crecimiento más lento de las rentas rurales en Asia en comparación con los países industrializados de la OCDE en combinación con una creciente desigualdad de rentas entre la ciudad y el campo en China y la caída de la renta en los países en transición. Esta posición ha sido defendida también por estudios posteriores académicos, el PNUD y la CEPAL [xxvi].

En realidad el debate tiene un carácter apologetico o critico de los efectos de la globalización. Pero como señaló Amartya Sen, “incluso si los pobres se hacen un poco más ricos, ello no implica necesariamente que obtienen una parte justa de los grandes beneficios potenciales de la interrelación económica global. No es correcto preguntar si la desigualdad internacional crece o disminuye marginalmente. Para rebelarse contra la vergonzosa pobreza y las increíbles desigualdades que caracterizan el mundo contemporáneo –o para protestar contra el acceso injusto a los beneficios de la cooperación global- no es necesario demostrar que la masiva desigualdad o la injusta distribución se esta haciendo marginalmente más amplia. Se trata de dos temas completamente distintos” [xxvii].

Pero el tema de la desigualdad es importante en la medida que se considera el resultado inevitable de unas políticas de crecimiento que tienen que “seleccionar ganadores” o establecer un marco económico en el que no todos pueden participar y que genera “bolsas de pobreza”. La otra cara de la moneda es la justificación de las políticas selectivas de lucha contra la pobreza frente a la extensión del acceso a servicios públicos universales. Las “desigualdades creativas” aparecen ya en la economía política clásica, en Adam Smith, extendiéndose como un hilo conductor que la engarza con Hayek e incluso con la izquierda liberal de Rawls, que exige que de alguna medida esas desigualdades beneficien a todos.

El neoliberalismo compasivo de Sachs simplemente descarta el tema, porque las exigencias de la lucha contra la desigualdad a nivel internacional chocarían con las pretensiones de una liberalización general de los mercados -que domina las negociaciones de la Ronda Doha de la OMC- a favor de un enfoque selectivo de tratamientos diferenciales como el que estuvo presente en los debates sobre desarrollo de los años 60 y 70 bajo la égida de la UNCTAD. Y a nivel interno, como ya se ha señalado de una lucha selectiva a la extensión de los derechos universales de ciudadanía.

De hecho, las prioridades del informe se derivan de este enfoque que combina la creación global de condiciones de expansión del mercado mundial a través de una liberalización sin restricciones –y el Informe dedica un capítulo a defender los objetivos de la Ronda de Doha de un acceso mayor de los productos de los países pobres a los mercados ricos- y un “reforzamiento de su oferta”, mediante subvenciones a través del gasto público interno y de la cooperación internacional –que debe sustituir a los tratamientos preferenciales- para asegurar unas condiciones físicas y sociales de producción competitivas.

Se admite la asimetría y descompensación del sistema comercial internacional como el resultado del nepotismo en la OMC de los países más poderosos, proponiendo para la Conferencia de la OMC de Hong Kong, en diciembre del 2005 un esfuerzo negociador que integre a todos los países en nombre de los Objetivos del Milenio. Para poder crear las condiciones de las “revoluciones verdes” en los países en vías de desarrollo es necesario el fin de las ayudas a la exportación y reducir al 5% del valor de la producción agrícola las ayudas internas para el 2015. Para poder impulsar las industrias, la introducción de tarifas cero para la misma fecha, sin “perseguir otros tipos de proteccionismo”, es decir los estándares sociales de producción de la Organización Mundial del Trabajo. Además, liberalización total de los servicios, para que tengan acceso a ellos los pobres. Es decir, el programa neoliberal sin complejos.

A nivel interno, la primera prioridad es la reorganización de los objetivos de las estrategias de reducción de la pobreza impulsadas de manera condicionada por el FMI y el Banco Mundial para adaptarlos a los del Milenio. Esta propuesta ha provocado un importante rechazo por parte de ambas instituciones financieras internacionales. Es evidente de que más allá de lo ambicioso o realista de unos u otros objetivos, hay por detrás un pulso de poder. No es lo mismo que el peso de la orientación de las políticas de desarrollo recaiga en el FMI y el Banco Mundial o en los organismos especializados de Naciones Unidas coordinados sobre el terreno. Como todo pulso de estas características, lo importante es la oferta. El Informe ofrece, si se adopta su metodología, una reformulación importante de la condicionalidad como selección positiva de posibles “ganadores” y no como fiscalización macroeconómica negativa; un compromiso de los donantes a más largo plazo, que permita una planificación de programas de 5 y 10 años en vez de 3; y abogar por la suspensión del servicio de la deuda.

Como la reelaboración de los Planes para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (PODM) a partir de los antiguos PRSA exige paralelamente toda una readecuación institucional y la construcción de un nuevo consenso de actores, el Informe –en vista de que el 2015 se echa encima- aconseja poner en práctica mientras tanto una lista de acciones de “éxito rápido”, acompañadas por la movilización de técnicos “descalzados” para implementarlas. Las medidas más importantes son de medicina preventiva, reproductiva o tratamiento de enfermedades contagiosas como el SIDA y la malaria; la distribución a costes subvencionados de fertilizantes agrícolas y la plantación de árboles; la extensión de la educación primaria gratuita; la preparación de terrenos para el desarrollo de ciudades-miseria y la concesión de títulos de propiedad; promoción de la igualdad legal de hombres y mujeres, la lucha contra la violencia de género, y del papel de la mujer en los proyectos de desarrollo; y la creación de oficinas de coordinación para los Objetivos del Milenio a nivel de los gabinetes de los primeros ministro o jefes de estado.

Como ha señalado Illiana Olivé [xxviii], la combinación de prioridades y condiciones propuestas por el Informe llevan a concentrar la ayuda al desarrollo en los países del África Subsahariana en la zona de influencia de EE UU. Hasta el punto que cabe preguntarse si el razonamiento no ha partido de ese objetivo para fijar después las condiciones: países admitidos en la iniciativa HIPC (países pobres altamente endeudados), ser elegibles para los programas de la Cuenta del Milenio de EE UU (MCA), contar o estar elaborando un PRSP con el Banco Mundial y someterse a los mecanismos de evaluación del NEPAD. Pero otra posible explicación, menos ligada a la influencia de EE UU y más al marketing, es la importancia que el Informe da a un aumento sustancial de la AOD de ese país hasta alcanzar el 0,7% - para lo que busca movilizar a un sector tan influyente como el caucus afro-americano del Congreso norteamericano- y al mismo tiempo asegurar una serie de “éxitos rápidos” sobre los que poder construir el desarrollo de todos los programas restantes.

Esta opción enfrentará al informe con el grupo de países que por su zona de influencia neo-colonial o por otros intereses siguen considerando como prioritarios los países de rentas medias con grandes bolsas de pobreza en América Latina, Sur y Sudeste de Asia y Norte de África, en los que la resistencia social a las políticas de ajuste estructural ha sido más fuerte. Es decir, donde se concentran los peligros del “populismo” y del “islamismo radical” a los que se sitúa no el ámbito de la lucha contra la pobreza sino de la seguridad o de la lucha contra el terrorismo internacional. Lo mismo se reserva a los “estados fallidos” o aquellos que no cumplan las condiciones. En estos casos, la ayuda al desarrollo que debe acompañar a las operaciones de contención y seguridad preventiva es la ayuda de emergencia a través de ONG especializadas, como ha ocurrido en Ruanda, Somalia, Iraq o Corea del Norte [xxix]. El Informe se declara en cambio contrario a las sanciones económicas que pueden hundir aun más en la pobreza a las sociedades sometidas a regímenes despóticos.

Peor quizás para la credibilidad del Informe, en el selecto círculo de influencia al que quiere dirigirse, es la propia oposición del FMI. Con ocasión de la Cumbre del G-8 en Escocia y el macro-concierto Live-8 en Londres, Raghuram Rajan, economista jefe del FMI y coautor del informe sobre desarrollo del Banco Mundial del año 2000, advertía que “sabemos mucho menos sobre lo que hace eficaz la ayuda al desarrollo que lo que le gustaría al público o a los gobiernos. Actuando como si conociéramos todas las respuestas podemos crear falsas expectativas”. De hecho, dos informes del FMI hechos públicos pocos días antes de la Cumbre del G-8, con la clara intención de limitar las propuestas de aumento de la AOD y reducción de la deuda externa, les atribuían efectos perversos al deprimir las exportaciones y crear tensiones inflacionistas, reiterando la eficacia de la orientación actual del FMI en África [xxx].

A modo de conclusiones

En los primeros borradores circulados en Naciones Unidas de las conclusiones de la Cumbre del Milenio de septiembre del 2005, se recogen casi íntegramente las propuestas del Informe Sachs. Falta por ver todavía las modificaciones que sufrirán en los debates, sobre todo tras las anunciadas 750 enmiendas del nuevo embajador de EE UU, John Bolton. Pero es evidente que se convertirá en un referente esencial de las nuevas políticas de desarrollo iniciadas a partir del Consenso de Monterrey.

Como se ha señalado, el Informe esta muy lejos del consenso técnico y científico que pretende. Es un documento profundamente ideológico que debe ser discutido en esos términos, no solo en cuanto a los Objetivos del Milenio, sino muy especialmente en cuanto a los medios que sugiere. Su mayor peligro es que puede convertirse en el referente del sector socio-liberal del movimiento alter mundialista, una especie de “Tercera Vía” de las políticas de cooperación al desarrollo, dividir al movimiento y cerrar el debate sobre una alternativa real al subdesarrollo. Una alternativa que pasa por el cuestionamiento profundo del marco institucional de regulación económica global, de sus opciones políticas –cuando se encuentran en crisis el Consenso de Washington- y el nuevo desorden mundial que le acompaña, empantanado en Iraq.

Es importante recordar que el crecimiento de la pobreza que conocemos hoy no es el resultado de una resistencia a la modernidad del mercado, no es la herencia de un pasado pre-capitalista. Es, por el contrario el producto directo de la lógica de la acumulación del capital en su desarrollo desigual y combinado. Las dos décadas de globalización neoliberal que hemos padecido no solo no han roto esta tendencia histórica, sino que le han dado un carácter mundial, poniendo las bases de su expansión en la medida en que los ciclos de la acumulación capitalista hoy afectan a todas las economías nacionales. La primera crisis económica capitalista en China zanjará el debate con más eficacia que cualquier estadística y mostrará hasta que punto el problema de la pobreza está ligado a la nueva fase de acumulación primitiva del capital que es la base de la globalización del mercado mundial [xxx].

Es evidente que muchas de las medidas concretas que propone el Informe para la lucha contra la pobreza son propuestas positivas tomadas en si mismas. Forman parte de un programa democrático de reformas. Pero la lógica global del Informe -a pesar de su defensa del aumento de la AOD mundial al 0,7%, el aplazamiento del servicio de la deuda o incluso su cancelación parcial para los países más pobres, la lucha contra el SIDA y la malaria y la promoción de la mujer- se sustenta en la de un sistema que es el mismo el creador de la pobreza a través del proceso de acumulación capitalista.

Para la izquierda, la tarea prioritaria es recuperar un análisis propio de la pobreza y de las causas del “desarrollo del subdesarrollo”, por utilizar la vieja formula de Gunder Frank, a partir del proceso de la acumulación capitalista global y de su desarrollo desigual y combinado. Solo así podrá recuperar la influencia ideológica en este debate, como la tuvo en los años 60 y 70, antes de la marea neoliberal. No sólo porque ese análisis es explicativamente mucho más potente. Sino porque la experiencia práctica de las consecuencias del neoliberalismo en los años 80 y 90, con sus crisis financieras, económicas y sociales en América Latina, Asia y los antiguos países de la orbita soviética, debería ser un recordatorio de lo que puede pasar si llegan a coincidir y sincronizarse a nivel global. Y porque en definitiva, el problema de la pobreza responde también a cual es la correlación de fuerzas concretas. Si en los años 60 y 70 fue posible intuir un cambio de horizonte en la lucha contra la pobreza, que se revirtió en los años 80 y 90 con la ofensiva neoliberal, fue como consecuencia de un ascenso de las luchas sociales y políticas. Esta por ver, y es tarea de todos, que el nuevo ciclo de luchas iniciados a mediados de los 90 con la insurrección zapatista y las manifestaciones de Seattle tengan efectos parecidos.

Notas:

- [i] El Informe tiene por título oficial *Invirtiendo en el desarrollo: un plan práctico para conseguir los objetivos del Milenio*. Puede consultarse en <http://www.unmillenniumproject.org/>. También está disponible un resumen del informe.
- [ii] Sachs, Jeffrey, *The End of Poverty: How We Can Make it Happen in Our Lifetime*, Penguin 2005 (Prólogo de Bono). “The End of Poverty”, *Newsweek*, 14 de marzo de 2005. “Weapons of Mass Salvation”, *The Economist*, 24 de octubre de 2002. “Going the Sums on Africa”, *The Economist*, 20 de mayo de 2005. “The End of Poverty: An Interview with Jeffrey Sachs”, *Mother Jones*, 6 de mayo de 2005. Para la solapa del libro, la editorial ha escogido los comentarios del financiero-especulador George Soros y del biólogo y divulgador de éxito Jared Diamond, lo que, como se verá más adelante, no es casual.
- [iii] *Mother Jones*, O.C.
- [iv] BBC News, “África should not pay its debts”, 8 de Julio del 2004: “África debe decir: Muchas gracias pero necesitamos este dinero para hacer frente a las necesidades de niños que están muriendo así que utilizaremos el servicio de la deuda en inversiones sociales urgentes en sanidad, educación agua potable, control del SIDA”.
- [v] Los principales artículos y bibliografía de Sachs, pueden consultarse en <http://www.earthinstitute.columbia.edu/endofpoverty/reading.html>
- [vi] *Diario La Prensa*, “Sachs sugiere al gobierno aumentar la inversión social”, La Paz 13 de agosto del 2003.
- [vii] Stiglitz, Joseph E., *El malestar de la globalización*, Taurus 2002, pag. 208. Para una crítica marxista, ver Maraver, A., “Las tensiones de la teoría en la transición del socialismo inexistente al capitalismo real”, *Revista CIDOB d’afers Internacionals*, NO. 32, 1996.
- [viii] Sachs, Jeffrey, “Twentieth-Century Political Economy: A Brief History of Global Capitalism”, *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 15, NO. 4, pag. 91.
- [ix] El US Bureau of Census emplea tres mediciones de pobreza: la mediana familiar (familias que viven con ingresos por debajo de la media nacional); el umbral de pobreza (calculado sobre la base de la utilización de un tercio del salario familiar para la obtención de una dieta mínima para todos sus miembros); y los criterios de pobreza para la asistencia social, que varía por estados. Además calcula la pobreza comunitaria por barrios, como aquellos en los que más del 20% de sus habitantes están por debajo del umbral de pobreza y “extremadamente pobres” aquellos por encima del 40%. Para una explicación del desarrollo metodológico del umbral de pobreza en EE UU, ver The National Research Council, *Measuring Poverty*, National Academy Press, Washington DC 1995.
- [x] Chossudovsky, M., “Global Falsehoods: How the World Bank and the UNDP Distort the Figures on Global Poverty”, mimeo, Ottawa, 1999. Reddy, S. y Pogge, Thomas, “How Not to Count the Poor”, mimeo, Columbia University 2003.
- [xi] Para la definición de Naciones Unidas, ver Drewnowski, Jan, *The Level of Living Index*, UNRISD, Ginebra 1965. En cuanto al US Bureau of Census, *Poverty in the United States: 1996*, Washington DC 1997.
- [xii] Chen, S y Ravallion, M., “How have the World’s Poorest Fared since the Early 1980?”, *Policy Research Paper 3341*, World Bank, Washington DC 2004. Ver también Ravallion, M., “Pessimistic on Poverty?”, *The Economist*, 7 de abril del 2004, en la que responde a la acusación de la revista de haber contado demasiados pobres. Por último, el Informe no da el suficiente relieve a otro estudio relevante en este campo –así son los economistas– y que comparte los mismos errores metodológicos básicos. Me refiero a Salas i Martin, X., “The World Distribution of Income”, mimeo, Columbia University 2002.
- [xiii] Para una explicación de esta transición y sus límites, Búster, G., “El PCCh y la transición al capitalismo”, *Viento Sur*, junio del 2003. Para los más recientes estudios de pobreza en China, Zhang, M., *China’s Poor Regions*, Routledge Curzon 2005.
- [xiv] Polanyi, K, *La Gran Transformación: Crítica del Liberalismo Económico (1944)*, Ed. Piqueta 1989. Dean M., *The Constitution of Poverty: Towards a Genealogy of Liberal Governance*, Routledge, Londres 1991.
- [xv] Eden, FM, *The State of the Poor or a History of the Labouring Classes in England from the Conquest to the Present, 1797*, citado por Dean, OC, pag. 142.
- [xvi] Dean, OC, pag. 145
- [xvii] Marx, K, *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, Ed. Siglo XXI de España, V. II, pag. 110.
- [xviii] Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX 1914-1991*, Ed. Crítica 2000, señala estos tres fenómenos en su capítulo dedicado al Tercer Mundo.
- [xix] Gran parte de este esquema fue ya desarrollado por la UNCTAD, *The LDC Report 2002: Escaping the Poverty Trap*, UN Nueva York y Ginebra.

[xx] Ver en este sentido el best seller de Diamond, J., *Collapso: How Societies Choose to Fail and Succeed*, Viking, 2005, que intenta hacer la historia de una serie de casos ejemplares de esas “trampas de pobreza” a lo largo de la historia de la Humanidad. Por eso apuntaba antes que los editores hubieran escogido el elogio de Diamond para el libro de Sachs, no era casual. Tiene que ver con la reformulación del liberalismo como ideología a comienzos del Siglo XXI, a partir de un socio-biologismo que recuerda al de su momento fundacional, que lo distingue de sus grandes exponentes de la última mitad del Siglo XX como han sido Hayek, Popper o Rawls, y que podría tener algún precedente en la obra de Robert Nozick. Creo que se trata de una pista que merece la pena investigar.

[xxi] UN-Habitat, *The Challenge of the Slums: Global Report on Human Settlements 2003*, Londres 2003. Davis M., “Planet of Slums”, *New Left Review* N0 26, marzo-abril de 2004.

[xxii] Es evidente que la propuesta del Presidente del Gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero no surge con esta intencionalidad global, sino de las propias contradicciones de la nueva política exterior que tiene que diseñar frente a la participación de Aznar en la Guerra de Irak, ocupando de alguna manera un terreno de iniciativa internacional frente a EE UU reservado en la UE al eje franco-alemán. Pero el éxito posterior de la iniciativa, su impulso entusiasta por Turquía, la acogida de la idea por parte de Kofi Annan y el apoyo del propio Blair, como una manera de superar la parálisis en la política exterior comunitaria por la división entre la “vieja” y la “nueva” Europa responden evidentemente a una necesidad objetiva y no satisfecha por el discurso neoconservador de la Administración Bush: la necesidad de dar legitimidad internacional a los gobiernos árabes aliados y de evitar una confrontación civil en Europa con la importante población musulmana inmigrante, que en definitiva constituye en buena medida su ejército industrial de reserva .

[xxiii] Summers, R. y Heston, A., “The Penn World Table (Mark5): An Expanded set of International Comparisons, 1950-1988”, *Quarterly Journal of Economics*, N0 106, 1991. Maddison, A. *The World Economy, A Millennial Perspective*, CED-OCDE, 2001.

[xxiv] Sala i Martin, X., “The Disturbing ‘Rise’ of Global Income Inequality”, papers, Columbia University 2001. Firebaugh, G. y Goesling, B., “Accounting for the Recent Decline in Global Income Inequality”, *American Journal of Sociology*, V. 110, N0 2, 2004.

[xxv] Milanovic, B., “True World Income Distribution, 1988 and 1993: First Calculation Based on Household Surveys Alone”, *Economic Journal* N0 112, 2002.

[xxvi] Por citar solo algunos artículos relevantes en este sentido: Ravallion, M., “The Debate on Globalization, Poverty and Inequality: Why Measurement Matters”, Policy Research Working Paper 3038, World Bank. Sutcliffe, B. “World Inequality and Globalization”, *Oxford Review of Economic Policy*, V. 20, N0 1.

[xxvii] Sen, A., “How to Judge Globalism”, *The American Prospect*, 2002

[xxviii] Olivié, I., “El Informe Sachs: reflexiones sobre la asignación geográfica de la ayuda (ARI)”, *Real Instituto Elcano, Análisis* N0 35, 8/3/2005

[xxix] Ruiz-Gimenez Arrieta, I., *Las “buenas intenciones”: Intervenciones humanitarias en África*, Icaria 2003

[xxx] Balls, A., “Aid will not lift growth in Africa, warns IMF”, *Financial Times*, 30 de junio 2005.

[xxxi] Conviene recordar que la globalización no ha conducido a una nivelación internacional de la tasa de ganancias, con la formación de precios internacionales, sino que sigue estando basada en un intercambio desigual, como consecuencia tanto de niveles de productividad muy distintos como de los efectos concretos de las políticas reguladoras de las organizaciones económicas internacionales, que favorecen claramente a los países más ricos y sus multinacionales. Ver en este sentido la fuerza de proyección que sigue teniendo el análisis efectuado por Mandel, E., *El Capitalismo Tardío*, cap. XI, Ed. Era, México, 1972. y Chesnais, F., *La mondialisation du capital*, Syros, Paris 1994.

Algunos sitios web recomendados:

Declaración del Milenio: http://www.servindi.org/pdf/Dec_Milenio.pdf

Asamblea del Milenio: <http://www.un.org/spanish/milenio/>

PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2005: <http://hdr.undp.org/reports/global/2005/espanol/>

CEPAL, Objetivos del Milenio: Una mirada desde América Latina: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/1/21541/P21541.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>